



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Jóvenes y Circo social: "Los aprendizajes que nos atraviesan"

Trabajo final de Grado presentado para optar al título:
Licenciatura en Comunicación- Plan de estudios 2012

Autor: Natalia Deleon Negrin

Tutores: Alberto Blanco y Victoria Devincenzi

Montevideo, 2024

CC BY-NC-ND



El Tribunal docente, integrado por los abajo firmantes, aprueba el trabajo final de grado:

Título:.....

Estudiante/s.....

Carrera.....

Calificación.....

Tribunal:

Prof.

Prof.

Prof.

Fecha:.....



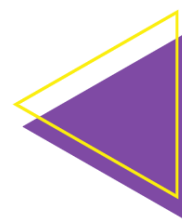
Índice

1. Introducción: "Pre-Calentamiento"
2. El Proyecto: "El Cuerpo como Territorio"
3. Marco Teórico: "Jugando con la teoría"
4. Sistematizar: "Bajada a tierra"
5. Categorías de Análisis: "Subiendo y Bajando"
6. Rescate: "Ronda de Cierre"
7. Bibliografía
8. Anexos



I. Introducción:

"Pre-calentamiento".



El trabajo final de grado tiene como base la sistematización de la práctica pre profesional realizada en el año 2019 en el Circo El Picadero, enmarcada en la unidad curricular Seminario Taller Trabajo de Grado en Comunicación Educativa y Comunitaria de la Licenciatura en Comunicación de la Facultad de Información y Comunicación de Udelar. A partir de lo sistematizado en la práctica pude reconocer desde la comunicación, las distintas experiencias de aprendizaje que nos atraviesan y nos interpelan, y cómo podemos expresarlas y contarlas, reconociendo diferentes abordajes y nuevas maneras de pensar los procesos de aprendizaje, comunicación y educación de adolescentes y jóvenes.

A partir de la perspectiva de la comunicación educativa y comunitaria en el trabajo monográfico encontrarán la sistematización de los resultados del proyecto "El cuerpo como territorio" (intervención comunicacional desarrollada en el Circo El Picadero en el marco del Seminario Taller), donde adolescentes y jóvenes que participan de experiencias de *circo social* entienden al circo no sólo como la enseñanza de técnicas circenses, sino como una herramienta de aprendizaje, de relacionamiento y de construcción social.

En el trabajo final de grado se presentan las narraciones de los adolescentes y jóvenes puestas en diálogo con conceptos teóricos que ayudan a comprender cómo aprenden, cómo se vinculan entre ellos y con sus entornos y también sus relaciones con el circo como herramienta y método de aprendizaje, a través de la sistematización en categorías creadas a partir de los relatos de los propios adolescentes y jóvenes.

El proyecto "El cuerpo como territorio" partió de la idea de que la experiencia de los jóvenes que participaban del Circo El Picadero podía contribuir a que otros jóvenes de la zona descubrieran en ese lugar un centro de referencia. En mención al título entender al cuerpo como territorio por ser una experiencia vital que nos sitúa en una forma de pensarnos, habitar los espacios y generar vínculos con los



otros. A partir de trabajar con metodologías participativas y poniendo en diálogo las narrativas personales de los adolescentes y jóvenes del Picadero, nos propusimos que se involucren y fueran ellos quienes invitaran a participar del circo a otros adolescentes y jóvenes del liceo y del barrio.



Motivaciones.

Dentro de las motivaciones principales para realizar el trabajo de grado, más allá de dar fin al recorrido universitario en la carrera de Comunicación, se encuentran seguir problematizando y profundizando en los procesos educativos y de aprendizaje que se producen y desarrollan en ámbitos diferentes a las instituciones y organizaciones formales de educación, y cómo se generan diferentes modalidades de comunicación y formas de transitar los procesos educativos en las juventudes. Entiendo relevante repensar cómo ciertas maneras de entender los procesos de comunicación desde prácticas educativas formales, generan en los adolescentes y jóvenes algunas formas de acercamiento al conocimiento, a los saberes y a los otros sujetos, desde una reproducción de modelos de comunicación y formas de poder claramente marcadas y diferenciadas, que obstaculizan ciertos aprendizajes.

En relación a esto último, desde un interés personal pensando en mi recorrido y trayectoria educativa en la Universidad, descubrí como los espacios de enseñanza colaborativos aportaron conocimientos diferenciales en mi formación, generando una actitud más crítica y reflexiva sobre lo que me rodea. Asimismo experimenté cómo lo comunicacional ayuda a poner en diálogo, mediante distintas formas de interacción y participación, permitiendo la creación de nuevos debates y formas de pensar los procesos de aprendizaje y formación, generando que los involucrados en esos procesos prefieran prácticas y modalidades educativas más horizontales, participativas y colaborativas.

A su vez la perspectiva de la comunicación educativa se transformó en un anclaje fundamental en mi desarrollo profesional y ámbito laboral, donde día a día pongo en práctica metodologías participativas de procesos de comunicación y educación, con la finalidad de poder acercar a los jóvenes más herramientas para su desarrollo personal.



Desde el campo académico, el rol del profesional y la perspectiva de la comunicación educativa y comunitaria, el trabajo de grado pretende aportar y poner en juego ciertas categorías teóricas referidas a la participación y la interacción con la comunidad a través de la herramienta de *circo social*. Estas categorías se ponen en diálogo con los relatos de los adolescentes y jóvenes con los que se desarrolló la práctica pre profesional para comprender cómo construyen vínculos afectivos y de cuidado, de confianza personal y grupal, en contraste con procesos educativos de otros formatos institucionalizados que diferentes autores trabajan desde distintas experiencias educativas y comunitarias.

Por último, con el trabajo de grado buscaré seguir ampliando y problematizando la noción de comunidad educativa, con la intención de entender que no se construye sólo a través de las instituciones educativas formales y haciendo hincapié, desde el ámbito de la comunicación educativa como campo de estudio e intervención, en el reconocimiento de otras formas de aprender que son centradas en la experiencia de los sujetos y en procesos de aprendizaje que se construyen con los pares y de lo trascendente que son los vínculos para generarlos.



Aspectos preliminares: “El rompe hielo”.

El Seminario Taller Trabajo de Grado en Comunicación Educativa y Comunitaria es una unidad curricular, anual y obligatoria dentro de la Orientación Comunicación Educativa y Comunitaria de la Licenciatura en Comunicación, que tiene como objetivo finalizar el proceso profesional del estudiante que ha venido construyendo su perfil de egreso a través de distintas materias de la orientación y de la carrera. El objetivo principal de la unidad curricular menciona: “Realizar una profundización en el campo de la comunicación educativa y comunitaria que habilite procesos de aprendizaje situados, la construcción del rol, así como el aporte a transformaciones sociales y la construcción de conocimientos” (Seminario Educativa y Comunitaria, 2022).

Transversalmente con el aporte de herramientas teóricas, metodológicas y técnicas para procesos de diagnóstico e intervención, la finalidad del seminario es



poner en práctica lo aprendido en los años de la carrera a través de la práctica profesional, así como también llevar adelante la planificación de una estrategia de comunicación en una organización contraparte, con diferentes medios, lenguajes y mensajes en el campo de la comunicación educativa y comunitaria.

Los talleres son llevados a cabo una vez a la semana, donde se plantea al grupo de estudiantes realizar una estrategia comunicacional con el fin de ayudar y aportar a alguna organización o comunidad específica. Buscando articular experiencias concretas del campo profesional, conjuntamente al material teórico que permite el conocimiento situado desde el aporte de las clases, las prácticas, trabajos y producciones grupales e individuales.

La práctica está situada en acuerdos de trabajo con organizaciones y grupos locales y comunitarios que realizan los docentes a cargo del seminario. En el caso del curso del año 2019 se enmarcaba en la línea de intervención e investigación *“Adolescentes y jóvenes en el espacio público”* proyecto desarrollado por el equipo docente del Área Comunicación Educativa y Comunitaria y en acuerdo con el Programa “Puntos de Cultura” que formaba parte del Ministerio de Educación y Cultura.

Puntos de Cultura era un Programa del Área de Ciudadanía Cultural del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) que buscaba la articulación interinstitucional para fortalecer a colectivos u organizaciones que desarrollan actividades culturales con incidencia a nivel comunitario y que buscan la inclusión sociocultural. Los destinatarios del Programa debían ser organizaciones que demostraran un año de actividades, con al menos tres integrantes activos que formaran parte de la creación, diseño y ejecución de proyectos culturales, no pudiendo ser ni empresas ni organismos públicos (Puntos De Cultura-MEC, 2021).

La finalidad del programa era brindar herramientas y acciones de política pública para que las organizaciones y colectivos culturales pudieran desarrollar e interactuar con otras instituciones, a partir de encuentros, capacitaciones y formaciones. Con el fin de fortalecer a los Puntos de Cultura que lo integraban contaban con el reconocimiento del Estado, ayudando a la visualización y difusión de sus actividades, además de la posibilidad de acceder a recursos económicos y



logísticos. Estas organizaciones y grupos participaban de encuentros de intercambio a nivel local, regional e internacional, pensados con la intención de seguir promoviendo el trabajo en red, pero sobre todo con otros Puntos de Cultura y con la comunidad (P.d.C.-MEC, 2021).

El proyecto que da origen a este trabajo de grado, se da en el marco de la intervención y la estrategia de comunicación desarrollada en la práctica preprofesional del Seminario de Comunicación Educativa y Comunitaria, se denominaba “El Cuerpo como Territorio” y fue realizado en el Circo El Picadero, organización que formaba parte del programa de los Puntos de Cultura.



Circo El Picadero.

La organización Circo El Picadero, surge en el año 2005 como un espacio cultural autogestionado y autosostenido de manera independiente por un colectivo de artistas, docentes, técnicos y gestores vinculados al circo (El Picadero, 2018). Su nombre hace alusión al escenario circular donde se desarrollan los espectáculos en los circos, y esta definición según los integrantes del Picadero, plantea su principal objetivo: buscar que tanto el trabajo en conjunto, como la llegada hacia otros y otras, sea de manera horizontal, haciendo que cada parte involucrada o integrante sea clave para el desarrollo del Picadero. Lo que buscan como finalidad es el crecimiento del circo, a través de potenciar la democratización del acceso a la cultura y el desarrollo del mismo como herramienta de transformación social.

El Picadero en los años 2009 y 2010 comienza a tener una figura legal como asociación civil que les permite interactuar con otros actores del Estado y organismos gubernamentales, para poder obtener recursos y ampliar las redes de contacto. Al obtener la denominación de asociación civil sin fines de lucro, las actividades buscan integrar e incluir a toda la comunidad. A partir de ahí comienzan a articular con el Programa Puntos de Cultura del MEC, del que pasa a ser parte, y las acciones de la política pública les ayudan a revalorizar y difundir la cultura circense en la zona de referencia, pero sobre todo en la interna de la organización al comenzar a formarse en gestión cultural con herramientas de fortalecimiento para la organización.



La sede del Picadero se ubica en el barrio Capurro, en la calle Uruguayana esquina Pablo Zufriategui, en la vieja estructura de la fábrica textil Campomar, en un espacio que fue gestionado por un trabajo realizado junto con el Municipio C de la Intendencia de Montevideo. Dándole vida a esa fábrica abandonada y sobre todo movimiento al barrio, es un espacio abierto a la comunidad que cuenta con un espacio verde, espacios e infraestructura que debieron re-acondicionar a las necesidades del circo y un gran portón de entrada que cuenta con el cartel con el nombre “El Picadero”.

La ubicación del espacio les permite acercar y concentrar participantes de distintas zonas y barrios de Montevideo, así como de Canelones y San José por sus posibilidades de transporte y cercanía geográfica. A los alrededores del Picadero se encuentran distintas instituciones educativas en una trama barrial con varias organizaciones sociales y comunitarias de larga data, con las cuales han trabajado en conjunto con el fin de acercar el circo social a más adolescentes y jóvenes. Dentro de estos acuerdos de trabajo conjunto se destaca por la relación más duradera el liceo N°71.



Ingreso al Circo el Picadero-2020

Algo a destacar de la zona donde se encuentran, es que se trata de un barrio popular, los vecinos y vecinas de la zona no cuentan con propuestas cercanas y accesibles económicamente para poder integrar y participar de actividades o expresiones culturales y artísticas, es por esto que la ubicación del Circo, además de lograr confluir personas de distintos puntos de la capital, estratégicamente concentra a adolescentes, jóvenes, adultos y niños/as que no pueden acceder a la cultura por ubicarse en la parte oeste de Montevideo. A su vez se destaca a nivel patrimonial y de la historia del barrio Capurro por ser una infraestructura edilicia que es importante para la zona y la ciudad.

En la cotidianeidad del Circo el Picadero se destaca una grilla con variedad de formaciones y actividades, como tela, danza aérea, arco, teatro y algunas referidas al circo en general, que se dividen por edades, tanto para niños/as como para



adolescentes y adultos. Todas estas formaciones cuentan con docentes y técnicos responsables. Además de las actividades fijas diarias, cuentan con algunos proyectos y formaciones puntuales de algunas especializaciones. Por ejemplo uno de los grupos llamado “Cirkito” que está pensado para niños entre 4 y 7 años, tiene la intención de que los niños puedan explorar las distintas formaciones sin la obligación de ser expertos.

Las actividades no solo se concentran semanalmente, ya que los días sábados realizan JAMs, un espacio para intercambiar experiencias y probar disciplinas de circo donde la improvisación es parte esencial, abierto a todo el que quiera participar, con o sin experiencia (Municipio C, 2014) y complementariamente realizan actividades puntuales en las vacaciones de julio y septiembre. Todas las actividades son “a la gorra”, esto significa que no tienen un valor económico puesto por la organización, sino que al contrario cada participante puede aportar lo que pueda y en línea con sus bases ideológicas que tienen como lema “porque creemos en la posibilidad de compartir el arte sin que lo económico sea una condición excluyente”. (Galpón el Picadero, 2016), demostrando el fin comunitario que tiene la organización para con su comunidad de referencia.

Por otro lado, El Picadero organiza el Festival Internacional de Circo de Montevideo desde el año 2014 (FIC Uruguay, 2014), se realiza cada dos años. Tiene



Conversatorio FIC- 2019

como objetivo contribuir a la consolidación y profesionalización del circo en Uruguay y promover el intercambio entre artistas de circos reconocidos a nivel local e internacional, con la circulación de espectáculos de distintas partes de la región. Los espectáculos del festival se realizan en salas, en carpas y en la calle, a su vez hay talleres gratuitos para artistas, talleres formativos y mesas redondas. El festival

ofrece el espacio para los artistas circenses sin cobrar el uso, para que brinden talleres para adultos o niños y espacios puntuales para el desarrollo profesional.



Un aspecto importante de la organización es la manera en que los roles son desarrollados, haciendo que la diversidad de formación de cada integrante, les de la posibilidad de llevar adelante distintos proyectos, y permitiendo el desarrollo personal de cada uno, con espacios para fortalecer los vínculos y las relaciones profesionales. Este es un aspecto comunicacional que se diferencia de otras organizaciones, ya que las definiciones son tomadas en conjunto, permitiendo que no exista una estructura delimitada y aportando al trabajo en conjunto y cooperativo.

A su vez parece importante destacar un rol que fue clave en la dinamización del proyecto “El cuerpo como Territorio” que es la presencia activa de Patricia Dalmas (Cultura en Línea, 2017), figura central del Circo El Picadero. Su rol es muy importante en el espacio, así como también en la relación con los participantes del mismo, desde su profesión y su pasión por el circo que genera un vínculo que es trascendente y significativo. En su formación se destaca la licenciatura de Educación Física, un posgrado en Políticas Públicas de base comunitaria y también es tallerista de artes circenses con niños y adolescentes; danza aérea y acrobacia en tela para adultos, además es la única integrante que queda desde el comienzo del Picadero y la que realiza la mayoría de las gestiones tanto administrativas, como de índole cultural para el espacio.

Circo social.

El concepto de circo social como constitutivo de El Picadero y su objetivo de transformación social fue parte de la columna vertebral del proyecto “El cuerpo como territorio” y es desde donde el Circo El Picadero trabaja en la comunidad. A través de la vinculación con la Embajada de Canadá en Uruguay, El Picadero crea una alianza con el “Cirque du Monde”, un programa social del “Cirque du Soleil”. (Circo El Picadero, 2017). El Picadero se convirtió en un socio local, en el marco de un acuerdo que plantea como objetivo central trabajar en conjunto para fortalecer el circo social en Uruguay. Desde el año 2017 hasta la fecha se ha mantenido un vínculo ininterrumpido entre ambas organizaciones y la red conformada por otros circos de la región.

El circo social es un concepto que integra el aprendizaje mutuo y la integración a la comunidad desde la transformación social a través de las prácticas de circo. Su



implementación busca partir de las fortalezas individuales de los participantes, que puedan explorar el cuerpo y la mente, conjuntamente a su relación con la educación y lo comunitario como práctica de transformación social. A través del respeto por los saberes del otro, desde la relación establecida con los otros y el arte del circo que se quiera aprender.

El proyecto Cirque du Monde del Cirque du Soleil llamado circo social, es un programa que promueve el uso de las artes circenses como método de intervención con jóvenes y su objetivo principal es partir de las fortalezas individuales de los participantes, generando un proceso de cocreación con otros, en el que se desarrollan distintos aspectos como la creatividad, el trabajo en equipo y la perseverancia. Se usan las artes circenses para aportar al desarrollo personal y social de los jóvenes, desde su autoestima, confianza y obtención de competencias sociales, y sobre todo desde la expresión de su creatividad.

Desde el programa se trabaja con la vulnerabilidad de los jóvenes participantes, ayudándolos a potenciar sus habilidades personales, y en la dimensión de la responsabilidad social se plantean como parte principal de su acción, la intervención en la comunidad desde el arte y “la elección de esta causa se deriva naturalmente de nuestros orígenes como artistas callejeros” (Cirque du Soleil, 2005). En el caso específico del Circo el Picadero no desean catalogarse como el circo *“para pobres o para la vulnerabilidad”*, sino dar la oportunidad de crecimiento a los jóvenes y que sirva como herramienta de intervención social, educativa y comunitaria.

Desde una mirada comunicacional, el circo social permite la creación de nuevos lenguajes y formas de ver y pensar, que a partir de las mediaciones y el consenso ayudan a que “cada participante fortalezca sus habilidades comunicativas, las capacidades corporales y las actitudes en su formación personal, tome una posición crítica ante las situaciones que pueden presentarse y reflexione sobre los hechos sociales que acontecen” (Flores 2017, p.17). La comunicación es entendida en relación al circo social, desde la construcción de sentidos y conocimientos que producen los propios actores y la significación de las múltiples experiencias que permiten involucrarse desde lo que cada individuo sabe o puede hacer.



Podríamos considerar el circo social también desde un enfoque político, por la forma de pensar las actividades a través de objetivos en conjunto, y esto constituye una forma de pararse ante la toma de decisiones en colectivo donde se destaca la comunicación desde el diálogo y el vínculo horizontal, permitiendo la cooperación y colaboración en conjunto como eje esencial del consenso grupal.

Otra esfera del circo social es lo comunitario, en referencia a la construcción de lazos sociales a través de la propuesta horizontal de participación, acercando la posibilidad de formar parte de la comunidad “circo” a partir de la participación, integración e interacción con los actores sociales desde propuestas artísticas hasta la transformación del espacio (Flórez, 2017). Asimismo se visualiza una referencia a lo comunitario porque se define al circo social abierto a todos sin diferenciar por habilidades físicas, conocimientos técnicos o un cierto nivel educativo, ya que no solo es necesario el cuerpo, sino también la capacidad de interactuar con otros.

Por último una dimensión que atraviesa al circo social es la educación por medio del aprendizaje colaborativo, que permite aprender de otros sin necesidad de que exista una figura que enseñe, todos son maestros y aprendices, generando así distintos procesos educativos que no tienen que ver necesariamente con los espacios formales de enseñanza-aprendizaje, pero que sí permiten generar conocimientos en los sujetos.

El libro “El circo social: una propuesta de tejido comunitario” Flórez (2017)

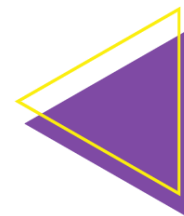


Circo el Picadero- 2021

menciona que: “se convierten en el apoyo para sus compañeros, aprenden unos de los otros, establecen relaciones, afectos y vínculos y descubren cosas juntos que reflejen las realidades de cada uno” (p.14), por lo tanto con el circo social se crea un espacio colaborativo que ayuda al crecimiento personal y comunitario.



2. El proyecto: "El cuerpo como territorio".



El proyecto "El cuerpo como territorio" fue una intervención comunicacional llevada adelante por tres estudiantes del Seminario-taller de Trabajo de Grado de Comunicación Educativa y Comunitaria, a través de actividades y talleres en el Circo El Picadero, entre agosto y noviembre del año 2019. La idea principal era que la experiencia de los jóvenes que participaban del Circo El Picadero pudiera contribuir a que otros jóvenes que no asistían o no conocían el Circo, encontrarán en éste un centro de referencia, con el objetivo central de entender al cuerpo como el lugar donde establecemos relaciones con otros, con las formas en que habitamos el espacio y otros territorios que construyen la espacialidad y la relación que tenemos con el entorno que constituye nuestras subjetividades, al comprender al cuerpo y al territorio como partes interrelacionadas que se ven atravesadas por nuestras acciones y cotidianidades.

Definimos en el proyecto entonces "cuerpo" como inherente del sujeto que conlleva la construcción simbólica en el que están implicadas nuestras prácticas sociales y de interacción, basado en los conceptos de Le Breton (2009) y el territorio definido como construcción a partir de los rituales y significaciones de la vida cotidiana desarrollado por Carballada (2015). Asimismo posicionamos el marco teórico del proyecto desde la mirada de la fenomenología que describe nuestras estructuras vivenciales dotando de sentido a nuestra cotidianidad y la relación con otros y el entorno, que nos permiten concebir al cuerpo como el lugar de la experiencia.

Estas conceptualizaciones a su vez son enmarcados por el concepto de aprendizaje de Kaplún (1998) que destaca que se aprende de lo que realmente se puede vivir o recrear y no solo de lo que se lee o se escucha, sobre todo cuando los sujetos de la educación pueden contarle a otros como aprenden. El sentido de elegir estos conceptos como eje principal parte de la base de que el circo es una herramienta de aprendizaje que tiene como centralidad el cuerpo, y la posibilidad de poder reconocerlo en las acciones cotidianas es una forma de habitarlo.



La creación de la estrategia de comunicación del proyecto incorporó los insumos obtenidos en reuniones con referentes del Circo el Picadero, donde hacían hincapié en que se buscaba romper con la idea de que para participar del circo se necesitan destrezas físicas, y cómo lo que a cada uno le interesa o lo que hace, también puede ser un punto de partida para trabajar en colectivo.

El objetivo principal del proyecto era contribuir con el desarrollo de las líneas de trabajo del circo social, porque se basa en las fortalezas o intereses de cada participante, ayudando a explorar su cuerpo con el fin de romper con lo cotidiano. Con este propósito era importante trabajar en talleres que faciliten la reflexión acerca del cuerpo en la vida cotidiana y partir de los intereses de cada uno y de aquellas acciones en las que se sienten cómodos como forma de acercarse a la expresión desde el cuerpo.



La estrategia de comunicación.

Los objetivos del proyecto “El cuerpo como territorio” fueron:

- General:

Contribuir a que más adolescentes y jóvenes de la zona participen de los talleres en El Picadero.

- Específicos:

- Aportar a que un grupo de adolescentes y jóvenes del liceo N°71 asistan a un taller en El Picadero.
- Partir de las líneas de trabajo de Circo Social de El Picadero, tal como la horizontalidad y la creación en colectivo y en forma participativa, para ponerlas en práctica con los adolescentes y jóvenes, tanto de El Picadero como del liceo.
- Contribuir a que un grupo de adolescentes del liceo N°71 pueda visualizar su cuerpo en las acciones que realizan cotidianamente y en las relaciones y vínculos que establecen con otros.
- Pensar con los adolescentes y jóvenes de El Picadero las actividades para dialogar con un grupo de adolescentes del liceo N°71.
- Crear junto con los adolescentes y jóvenes de El Picadero y del liceo N°71, un material educativo a partir de lo reflexionado sobre el cuerpo.



Planteamos estos objetivos al localizar la necesidad de comunicación de fortalecer los vínculos entre El Picadero y los adolescentes y jóvenes que habitan y transitan el barrio Capurro. Los miembros del colectivo creían necesario lograr relacionarse con mayor asiduidad con las organizaciones barriales y que no sea tan solo en situaciones puntuales, además de que, identificaban la dificultad de relacionarse con los jóvenes de la zona. El trabajo de El Picadero se enfoca principalmente en los niños, que son los que más participan de los talleres y el contacto más fuerte que tienen con los jóvenes es a partir del grupo que estaba conformado desde hace algún tiempo. Por estas razones es que encontraban la necesidad de vincularse con adolescentes y jóvenes de la zona para que puedan asistir a distintas actividades o talleres en el espacio.

Los resultados que se esperaba obtener con el proyecto era aportar a que un grupo de jóvenes de alguna de las instituciones de la zona se interesara en participar de las actividades que realizaba El Picadero. A su vez queríamos trabajar desde la perspectiva del circo social y generar una reflexión acerca del propio cuerpo en la vida cotidiana y en los vínculos con otras personas.

Para esto decidimos realizar jornadas de tres talleres con los jóvenes de El Picadero y planificar junto a ellos, tres talleres más para llevar a cabo con un grupo del liceo N°71. La elección de trabajar en primera instancia con ese grupo de jóvenes ya conformado se debió a que consideramos necesario partir de quienes ya participaban y podían generar una mayor cercanía, sentirse entre pares. Lo cual podría facilitar la participación y producir un vínculo horizontal que es una de las perspectivas que se trabaja desde el circo social.

Por último y no menos importante la elección de trabajar con el liceo N°71, fue porque existían acuerdos entre la institución y el Circo, además de distintas actividades en conjunto, lo que permitió la facilidad para poder proponer una planificación pertinente con los referentes del liceo.

La estrategia de comunicación fue dividida en dos etapas. Una primera etapa se trataba de trabajar con los jóvenes que ya formaban parte del Circo. Era un grupo de jóvenes entre 16 y 21 años que trabajan en proyectos de artes circenses y en su mayoría son integrantes que estaban vinculados al mismo hace varios años, a partir de un taller para niños llamado “Cirkito”.¹ Otros habían llegado a partir de

¹ Cirkito: taller para infancias de 4 a 8 años, brindado en el Circo el Picadero.



diferentes actividades o proyectos, por conocidos que tenían algún vínculo con la organización o por estar interesados en la disciplina. Lo que trabajamos con ese grupo era repensar sus primeros momentos en el Circo y cómo podrían sentirse otros jóvenes o adolescentes que pudieran sumarse a participar del Picadero.

Esta primera etapa de la estrategia tenía como objetivo poder planificar las actividades que se ejecutarían en los talleres futuros con los jóvenes del liceo, con quienes íbamos a trabajar en la segunda etapa del proyecto. Nos propusimos que los propios jóvenes se pudieran involucrar y fueran ellos quienes invitaran a participar del Circo a otros adolescentes y jóvenes del barrio.

La segunda etapa de la estrategia de comunicación, fue trabajar con el Liceo N°71 y que pudiera aportar a que nuevos adolescentes y jóvenes se pudieran sumar al Circo. Manifestaban desde el Picadero la necesidad de articular con otras instituciones y era un detalle que llamaba la atención, ya que en los alrededores del Galpón, en la zona del barrio Capurro, existen varias instituciones educativas. Su relación más duradera fue con el Liceo N°71, y esto hizo que nos acercáramos al liceo, para conocer cuáles eran las posibles actividades que podíamos hacer en conjunto.

Desde el primer momento los acuerdos con el liceo fueron muy positivos, ya que la dirección del centro se mostró muy abierta a realizar actividades, sobre todo porque conocía al Circo de otros encuentros que habían realizado. A su vez nos contó que existían en el liceo grupos de interés que son extracurriculares, que les permitía a los y las jóvenes participar fuera de lo curricular, y que buscaban desarrollar en cada joven intereses personales que la educación formal no parece contemplar. Esos grupos eran variados con actividades referidas al arte como también a los deportes. Nos parecía sumamente interesante la idea de espacios creativos en la institución educativa ya que se acerca a la idea del circo social, de desarrollar a los jóvenes a través del arte y la creatividad y fomentar sus aprendizajes.

A partir de conocer esos grupos de interés existentes en el liceo, seleccionamos el grupo de hip hop, ya que consideramos que serían aquellos que tendrían más soltura al momento de realizar actividades con su cuerpo, ya que la danza es una



forma de expresión corporal. Finalmente el acuerdo realizado con el liceo iba más allá de los otros proyectos que tenían en conjunto con el Circo, en este caso sería una actividad particular y voluntaria para aquellos jóvenes interesados.

Por último no logramos trabajar con ese grupo de hip hop porque no tenía suficientes participantes y la solución que nos ofrecieron fue trabajar con un grupo de clase que estaba teniendo la asignatura de gimnasia. En conclusión seguían siendo jóvenes del liceo pero quizá con el nuevo desafío de no saber qué intereses particulares tenían estos jóvenes.



Cronograma de actividades

1er Etapa Estrategia	Actividades	Quiénes y Lugar	Objetivo
Taller 1	-Presentación con habilidad con el cuerpo -Mapear miedos y deseos en el cuerpo -Crear un lugar donde se sienten seguros/as, con el mayor de los detalles -Construir una imagen con lo que sintieron al llegar al Picadero.	Grupo de Adolescentes y jóvenes del Picadero, Galpón del Picadero	Conocerlos un poco más, que puedan reconocer sus miedos y deseos, conocer los lugares que los hacen sentir cómodos y volver a pensarse en el inicio del circo.
Taller 2	-Actividad de improvisación y calentamiento libre, con música. -Reflexión guiada sobre sus primeros acercamientos al circo. -Representar con destrezas sus sensaciones de trabajar con otros/as y reflexión del aporte del Picadero a su cotidiano -Realizar un IDENTIKIT sobre el grupo de hip hop del Liceo 71, de como se sentirían.	Grupo de Adolescentes y jóvenes del Picadero, Galpón del Picadero	Poder reflexionar y pensar en el trabajo con otros/as, cómo se sentirían jóvenes que no conocen el Picadero.
Taller 3	No se realizó un encuentro, pero se hizo la planificación de actividades para los próximos talleres. Con el fin de llevarle a los jóvenes el circo como juego.	Grupo de Adolescentes y jóvenes del Picadero, Galpón del Picadero	Coordinar y planificar en conjunto las actividades para realizar el taller en el liceo.
2da Etapa Estrategia	Actividades	Quiénes y Lugar	Objetivo
Taller 1	-Rompe hielos 1. Ronda de	Jóvenes del	A través del juego



	presentación nombre y edad 2. Cartero- actividades que hacen fuera del liceo, gustos personales. -Dinámica de caminata por el espacio, con indicaciones se cambiaba la velocidad. Se le sumó imitar a otro y seguirlo por el espacio. -Dinámica subiendo y bajando -Muñeca de trapo -Invitarlos al Picadero para un próximo encuentro	Liceo + grupo del Picadero, Gimnasio del Liceo 71	poder acercarlos una idea de como es el circo, una idea que surgió. La finalidad es que aprendieran sobre la construcción en colectivo, trabajo con otros/as.
Taller 2	-Rompe hielo 1. Calentamiento juego Samurai 2. Juego de ronda de atención y cuidado del otro. -Tres estaciones: Tela, cama elastica y acrobacia -Imagen colaborativa de cómo se sintieron en la actividad y por último una pirámide.	Jóvenes del Liceo + grupo del Picadero, Galpón del Picadero	Poder afianzar el vínculo y la confianza por medio del juego, y luego poder acercarse a destrezas de circo, que iban cambiando y recorriendo.
Taller 3 (Cierre)	-Se reiteran las estaciones anteriores (Tela, cama elástica y acrobacia) -Afianzar el vínculo para que puedan sumarse a alguna de las actividades semanales -Material educativo- cuerpo dibujado en papelógrafo, y les íbamos pidiendo que a medida que pudieran ir completando donde iban sintiendo sensaciones.	Jóvenes del Liceo + grupo del Picadero, Galpón del Picadero	Continuar mejorando y aprendiendo sobre el circo, para que se motiven a volver a otra instancia sin ser invitados por nosotras.

Descripción de los grupos con los que trabajamos.

Jóvenes del Picadero:

Consistía en un grupo de quince integrantes de los cuales sólo participaron siete en nuestro proyecto, y lo hacían con distinta disponibilidad, por ende no pudimos trabajar con todos a la vez. Maite (19 años) realizaba la Facultad de Bellas Artes, participa del Circo desde hace dos años, Joaquin (21 años) realizaba la Facultad de Humanidades, participa del Circo hace cinco años, Sofía (17 años) realizaba el



último año de secundario, integra desde “Cirkito”, Pablo (16 años) participaba del Centro Juvenil el Puente y luego de algunos talleres siguió participando del Circo. Antonella (20) y Mariana (20) participaban del Circo desde niñas en el “Cirkito”.

Jóvenes del Liceo:

En el primer taller trabajamos con los alumnos de 2do. en la clase de gimnasia, tenían entre 14 y 16 años, eran 20 jóvenes aproximadamente ya que algunos se retiraron antes. En los talleres realizados en el Picadero, se sumaron 5 jóvenes: Mateo (14 años) y Franco (14) que son amigos entre sí, siempre se acompañaron a participar y comentaron que tenían el permiso de sus familias aunque nunca habían realizado actividades de circo. Lucía (15), Camila (16) y Belén (16) eran amigas entre sí, Belén solo estuvo en el primer taller no volvió a sumarse a otras instancias, tanto Lucía como Camila alguna vez habían realizado tela como arte de circo.

“Es casi imposible que coincidan los Planes con las realizaciones prácticas, pues siempre hay imprevistos que nos van a obligar a hacer improvisaciones.” (Villasante, 2009 p.73)

Práctica: lo que pasó.

La práctica en marcha.

La estrategia de comunicación planificada iba a ser llevada adelante por dos etapas, la primera de ellas era poder trabajar con los integrantes del grupo de adolescentes y jóvenes del Circo del Picadero, con dos intenciones: a) poder conocerlos y saber cuáles fueron sus primeras percepciones al llegar al Circo y b) que pudieran ponerse en lugar de un otro y cuál podría ser su primera experiencia con y en el circo, sobre todo una experiencia vivencial con su cuerpo y el de otros. Terminados estos dos encuentros teníamos la intención de poder coordinar con el grupo las actividades a realizar con los jóvenes del liceo, con el fin de que fueran sus propias experiencias las que ayudarán a planificar los talleres que fueran atractivos para esos otros jóvenes que serían nuevos en el circo.

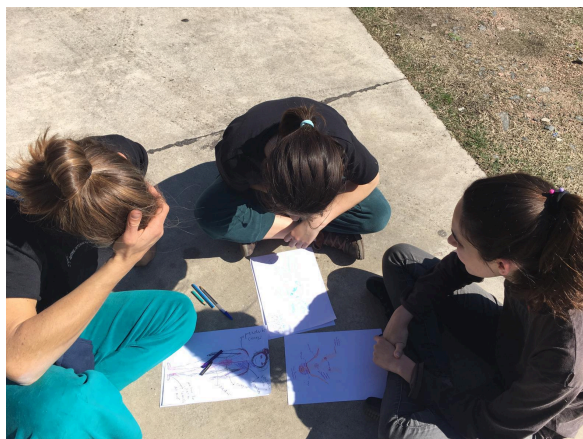
Taller 1.

Buscábamos conocerlos un poco más, que pudieran contarnos sus perspectivas



de los primeros encuentros con el circo y también sobre su vida cotidiana y la intención era que pudieran reflexionar en sus actividades diarias. Al encontrarnos con ellos/as les contamos quienes éramos y que veníamos a trabajar para un proyecto de la facultad. El taller comenzó con una presentación mediante una habilidad que hicieran con su cuerpo y que los demás debíamos imitar, y esta actividad les dificultó un poco ya que les costaba romper esa vergüenza por ser el primer encuentro. La siguiente actividad tenía la intención de que pudieran mapear cuales eran sus miedos, a qué sentidos lo asocian y en qué partes del cuerpo los identifican. El objetivo era que empezaran a identificar cuáles eran sus miedos para luego poder ayudar a otros a reconocerlos. Finalmente muchos/as de ellos/as prefirieron poner sus deseos o momentos que les generaba felicidad, y este cambio agilizó la conversación para que nos empezaran a contar algunas actividades que realizan en el Circo y qué emociones les genera integrar la organización.

La siguiente actividad tenía la intención de que trabajarán en grupos para que pudieran pensar e imaginar un lugar donde se sienten cómodos en relación a sus miedos. La idea es que lo describieran con muchos detalles: ¿Dónde está? ¿En qué momento del día? ¿Con quién o quiénes?. En un primer momento fue difícil que pudieran tomar las decisiones de cuáles o cómo eran esos lugares, pero a medida que comenzaron a recordar momentos en conjunto surgieron lugares como la playa, acompañados por comida, con espacios libres de expresión, algunas telas, colchonetas, entre pocos y que se encontraban disfrutando de compartir en conjunto. Para cerrar la actividad les preguntamos qué sensaciones les generaba y muchos hablaron de la sensación de seguridad y armonía porque en esos lugares también se iban a encontrar con personas del Picadero.



Mapeando sus deseos-Taller 1- Etapa 1- 2019

Para finalizar el primer taller les pedimos que pudieran realizar una foto grupal sobre cómo fueron las primeras impresiones del Circo al llegar. Prefirieron hacerlo



con música a pesar de no estar planificado, ya que se sentían más cómodos improvisando e irse sumando a lo que el otro iba haciendo.

Taller 2.

El objetivo era empezar a pensar en trabajar con otros/as y sobre todo poder planificar el próximo encuentro que iba a ser con los jóvenes del Liceo. Les propusimos realizar una actividad abierta donde pudieran moverse por el espacio y ellos decidieron y prefirieron una improvisación que realizan habitualmente para calentar el cuerpo antes de las actividades, que fue guiada por una canción y terminó al finalizar la misma.

En esta improvisación si bien muchos prefirieron estar quietos, otros realizaron algunos movimientos acrobáticos, se seguían por el espacio, se imitaban y por momentos algunos se trasladaban por el piso, pero poco a poco se notaba que aumentaba la complejidad al salir de la comodidad, varios se empiezan a seguir y arman un espiral en conjunto para dar cierre en el piso.

Siguiendo con la idea de acercarnos al trabajo con otros, hicimos una reflexión guiada donde pudieran recordar cómo habían sido sus primeras sensaciones y encuentros con el circo. Luego les pedimos que pudieran representar estos sentimientos en alguna imagen teatral, ellos/as nos pidieron que preferían no encasillarlo, sino hacerlo de forma libre para poder cada uno encontrar lo más cómodo para expresarlo.

Seguidamente continuamos con una ronda reflexiva sobre cómo sienten que el Picadero les aporta a su vida cotidiana. Coincidieron que el cuidado entre ellos/as está presente en cada actividad que realizan, a su vez mencionaron que es un lugar donde pueden ser ellos/as mismos sin demostrar nada, ni pensar en lo que creen otros. Consideran que los representa la grupalidad y el trabajo en colectivo, que les sirve para ganar confianza en lo que hacen.

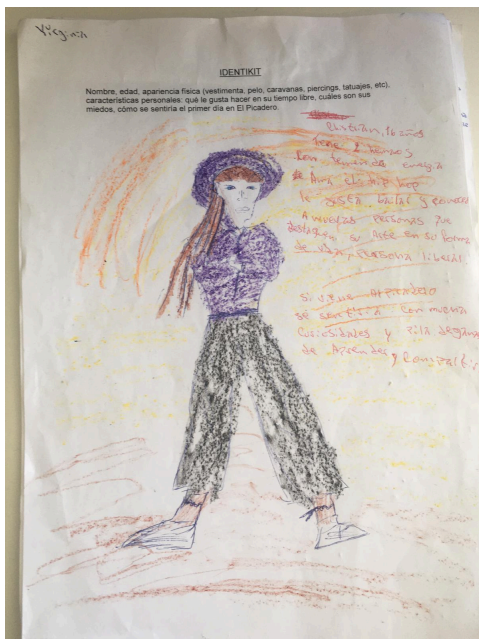
Para finalizar les planteamos realizar un Identikit sobre los jóvenes del grupo de Hip Hop del liceo. La herramienta de identikit sirve para poder personificar y acercarnos a la persona, poder situarla, conocerla con nuestros prejuicios y también ponernos en el lugar del otro. La intención era que los describieran a través de un dibujo, además de relacionarlo con los recuerdos de cuáles habían



sido sus sensaciones al llegar al Picadero, para que pudieran pensar cómo se sentiría un otro/a que es su primera vez en este lugar y todos coincidieron en el

sentimiento de incomodidad o muy fuera de su “zona de confort”.

Finalizados los talleres la idea era generar otro encuentro donde pudiéramos diseñar las actividades con los jóvenes del liceo, pero esto no fue llevado adelante como estaba planificado y no pudimos generar la reunión donde pensábamos planificar en conjunto. Por lo tanto fueron los propios jóvenes del Picadero que realizaron la propuesta dado que ya teníamos acordada una fecha de comienzo con los jóvenes del Liceo que no podíamos posponer.



Identikit - Taller 2- Etapa 1- 2019

Encontrarnos con el liceo (2da Etapa).

La segunda etapa de la estrategia del proyecto fueron los talleres realizados con los jóvenes del liceo N°71, los cuales fueron planificados por los jóvenes del Picadero fuertemente apoyados por Patricia quien les aportó muchas ideas sobre trabajar con otros, sobre todo pensando en que serían jóvenes alejados al circo.

Al llegar al liceo nos encontramos con que el grupo de Hip Hop solo contaba con tres jóvenes pero la profesora de gimnasia había invitado a un grupo de 2do. año para que pudieran sumarse a la actividad. Si bien no era parte de lo planificado, eran jóvenes entre 14 y 16 años y formaban parte del liceo, por ende el objetivo principal se podía cumplir, y como era el primer acercamiento lo realizamos en el gimnasio del liceo de manera que sea una decisión de ellos y ellas participar de las actividades del taller.

Taller 1

El propósito del taller era intentar que los jóvenes pudieran conocer el Circo a través del juego, ya que fue una idea fuerza que surgió en los talleres anteriores, con metodologías participativas que contribuyan a la construcción en colectivo (otra de las formas en las que el circo realiza sus actividades) y por último que el



encuentro fuese un puntapié para la integración futura de estos jóvenes en el Picadero. Las dinámicas iban a ser llevadas por los jóvenes del Picadero, con la intención de que pudieran sentirse cómodos de trabajar con jóvenes de su misma edad y afianzar así los vínculos. La primera actividad era una ronda rápida de presentación: nombre y edad y fue bastante ágil. Luego realizamos un juego



Juego "el Cartero"- Taller 1- Etapa 2- 2019

denominado "El cartero", que consiste en realizar una ronda entre los integrantes y el que guía comienza a nombrar la frase: "cartero para..." y debe completar con una actividad que pueda ser común entre los participantes, así se genera que los que están en la ronda deban moverse, con la finalidad de que puedan moverse por el espacio y volver a formar el círculo. Al ser una dinámica

conocida para los jóvenes, ya que mayoritariamente se realiza en actividades de educación física, los llamados eran a partir de actividades que realizaban los jóvenes fuera del liceo de manera de irlos conociendo y hacíamos que se movieran del lugar donde estaban, ya que debían intercambiar de lugar con otro compañero, lo que sirvió para romper con la timidez y conocer un poco más a los y las jóvenes participantes.

Con la idea de seguir trabajando el juego, se realizó una dinámica de calentamiento que consiste en caminar por el espacio sin ningún orden, con el fin de conocer los espacios a transitar (dinámica que fue guiada por uno de los jóvenes del Picadero). La finalidad de la actividad era mostrarles que una forma de moverse por el espacio puede ayudar para calentar el cuerpo, entrar en sintonía con los movimientos del otro y también divertirse. Siguiendo con la dinámica quisieron complejizar los movimientos sumando los "puntos de fuga", que es una forma de moverse por el espacio a lugares donde no se encuentre nadie. La intención era que pudieran moverse más rápido y no estuvieran ocupando los mismos espacios, pero al no entenderse la dinámica, una de las integrantes del Picadero les propuso que cuando hiciera un aplauso cambiarán la velocidad, y eso les pareció más divertido y les fue más cercano.



Dentro de la actividad de calentamiento, se les invitó a que siguieran a alguien y pudieran imitarlo como un espejo, y cuando se dinamizó se les propuso que además se tiraran “una pelota imaginaria”. A medida que avanzaba el tiempo se iba sumando complejidad a los movimientos y a la manera en que debían imaginarse lo que estaban haciendo, aunque esa complejidad muchas veces generaba que no se lograra entender que era lo que estaban haciendo, de igual manera todos todas pudieron participar. Para la segunda parte del encuentro realizaron una dinámica llamada “Muñeca de trapo” que consiste en realizar una ronda con los cuerpos bien apretados y donde



y

Primer encuentro con los jóvenes del Liceo n° 71- Taller 1- Etapa 2- 2019

un compañero, de forma voluntaria se pone en el centro. Quienes forman la ronda a su alrededor deben balancear al compañero que está en el medio, cuidando que no se caiga. La finalidad era trabajar el cuidado entre ellos, un eje importante en actividades del circo cuando realizamos destrezas físicas, ya que tenían que cuidar entre todos que el compañero/a no caiga y esto ayuda a ganar confianza.

Por último realizamos una actividad de circo que se llama “Subiendo y bajando”. En dicha dinámica cada joven debía decir una de esas palabras “subiendo” o “bajando” y todos/as debían acercarse para ayudarlo y generar esa acción sobre el compañero, actividad que les pareció muy divertida porque todos querían ser subidos por sus compañeros.

Terminó el taller invitándolos a que puedan participar la siguiente semana en una actividad en el Picadero. Realizamos una ronda donde cada uno podía decir que le pareció el encuentro, y los y las jóvenes del liceo nos devolvieron que fue un lindo espacio pero al momento de preguntarles si se sumarían a otra instancia, sólo dos respondieron que sí y ambas realizaban ya previamente alguna actividad referida al circo.



Taller 2.

El segundo taller con jóvenes del liceo tenía el objetivo de poder realizar un encuentro en el galpón del Picadero habíamos acordado con la directora que los iríamos a buscar al liceo, ya que se trataba de menores de edad. Para nuestra sorpresa del grupo que trabajamos el taller anterior, solo una joven quiso participar, pero aprovechamos para invitar a algunos que estaban por los pasillos y se sumaron cinco jóvenes más. Cuando llegamos al Picadero teníamos la intención de que pudieran conocer cómo eran las actividades que se realizan en el circo, a través de dos dinámicas rompe hielo.



Rompehielo “Samurai”- Taller 2- Etapa 2 2019

La primera actividad de rompe hielo “Samurai” (Rodríguez, 2023) consiste en formar una ronda donde hay que actuar como un samurai que sostiene una espada imaginaria en la mano y que a través de un movimiento hacia adelante como si fuera de arte marcial generando un grito se dirige las manos hacia otro compañero. El aludido debe reiterar el movimiento y el grito y moverse hacia otro. Mientras

tanto los que se ubican a la izquierda y derecha deben “rematar” con sus espadas repitiendo el sonido. Si alguno de los participantes no cumple con alguno de los movimientos, se elimina de la ronda, haciendo que poco a poco queden menos. Con la dinámica se logró que a través de la repetición, los movimientos y los sonidos, los jóvenes soltaran el cuerpo y entendieran la importancia de la movilidad en el circo. La actividad fue muy ágil y dinámica, por lo que ya estábamos preparados para empezar a trabajar en las actividades del circo.

La segunda actividad estaba dispuesta en tres estaciones de artes de circo, una con telas, otra en la cama elástica y una de acrobacia en el piso, y en cada estación estaba un joven participante del Picadero para ir guiando, poder ayudar al participante y que no se lesionaran. Esta instancia fue clave ya que los adolescentes del liceo pudieron vivir la experiencia sin ser exigidos, haciendo la actividad hasta donde podían.



Para cerrar el encuentro los invitamos a realizar una imagen con el cuerpo, que consistía en poder posicionarse de una forma que quisiera cada participante para generar colectivamente una imagen en un espacio que estaba delimitado. La intención era que cada uno pudiera expresar con el cuerpo, cuál había sido su emoción en el día del encuentro, como una forma de poder trabajar lo colectivo ya que debían posicionarse sin molestar la inmovilidad del otro compañero. Entre todos se llevaron una gran enseñanza sobre trabajar con otros/as y el cuidado que eso conlleva, ya que por momentos ocupaban el espacio personal del otro, se apoyaban o cargaban el cuerpo del otro.



Imagen colaborativa- Taller 2- Etapa 2-2019

Taller 3.

El último taller era el cierre de la estrategia comunicacional y fue nuevamente realizado en el galpón del Picadero. De los jóvenes del liceo solo se sumaron cuatro de los que habían estado en el último encuentro y de los jóvenes del Picadero solo se sumaron dos, con el objetivo de que pudieran integrarse al grupo y volver a participar de otras actividades del Circo.

El taller no fue planificado con actividades específicas, ya que la idea era que pudieran seguir usando las mismas bases que el taller anterior, poder aprender a moverse en el Circo y elegir qué actividad deseaba seguir desarrollando. Solamente planificamos la construcción de un “material educativo” con una herramienta que permita de forma colectiva crear un material tangible que aporte información relevante para seguir analizando las actividades y como una forma de dejar plasmado lo vivido en los talleres.

El material educativo consistió en un papelógrafo que era de un cuerpo dibujado en el que pudieron plasmar cuáles habían sido sus experiencias en los talleres, que pudieron construirlo colectivamente y marcar con diferentes colores, palabras y dibujos, cuáles habían sido esos sentidos colectivos y compartidos. La



silueta del cuerpo la dibujamos haciendo que uno de los jóvenes se acostara sobre el papel y los demás completamos la silueta. Para finalizar les agradecemos por su participación y se llevaron la información de los próximos talleres del Picadero para poder volver a participar.

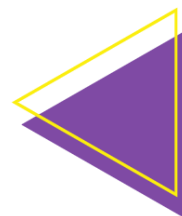


Creación de Material Educativo - Taller 3- Etapa 2- 2019



3. Marco Teórico:

"Jugando con la teoría".



En este apartado voy a detallar distintos conceptos, que entiendo, aportan a mirar, cuestionar y repensar el análisis y las observaciones que surgen de la sistematización de la práctica del proyecto "El cuerpo como territorio". Se busca dar sustento a las categorías de análisis que se construyeron. El marco teórico busca dar referencia a los distintos abordajes que desde la comunicación educativa y comunitaria podemos incorporar para comprender las narraciones, relatos y experiencias de los jóvenes y adolescentes en procesos de aprendizaje y cómo estos procesos los atraviesan, los interpelan y generan nuevos conocimientos.

Comunicación

La primera idea al momento de definir a la comunicación es el esquema clásico del emisor, mensaje y receptor, que cumple con la necesidad de comprender a partir de un esquema a la comunicación, cuando en realidad es mucho más compleja que solo un proceso unilateral. Primeramente porque lo convierte en un modelo de transmisión de información, demostrando pasividad y alineación al mensaje, dejando de lado la producción de sentidos que los escenarios comunicacionales construyen y no dando lugar al conflicto, a las contradicciones y las luchas por el hecho inherente de que cada sujeto está atravesado por una o más comunidades humanas (Martín Barbero, 1987).

Como menciona Huergo (2009) en "Re-leer la escuela para re-escribirla": "En el conflicto también se "ponen en común" formas de ver y sentir, de interpretar y de actuar; se "comunica" la diferencia, la oposición, la resistencia. Y es en este clima donde se trama el espacio público..." (p.10). El conflicto en consecuencia es necesario para generar un nuevo escenario comunicacional, sobre todo porque comunicar es parte de nuestra existencia social en comunidad y los intercambios que se dan en cualquier proceso de comunicación se establecen en las relaciones con los otros sujetos. Para seguir detallando otras formas de entender los procesos de comunicación, utilizaré tres dimensiones de las concepciones sobre



comunicación que me parecen relevantes para este trabajo: la dimensión dialógica, la dimensión vincular y la dimensión de la comunicación entendida como educativa.

Desde una dimensión dialógica se entiende al proceso de la comunicación como el eje central para poder aportar a grupos y organizaciones la posibilidad de proponer y crear sentidos y saberes a través de la palabra y del intercambio entre partes, tanto de la comunidad externa como la interna, dando importancia a que cada actor es parte importante del proceso. La comunicación participativa entiende a los actores en diálogo, como interlocutores, permitiendo así la horizontalidad en el intercambio y en la transmisión de ideas. Los espacios grupales potencian el intercambio pero es necesaria la escucha atenta que incorpore los intereses, los deseos y la concepción del mundo de los otros, permitiendo la posibilidad de que esos otros puedan incorporarse como productores de un nuevo escenario comunicativo (Kaplún, 2008).

En referencia a la dimensión que define la comunicación desde lo vincular, es central poner en común, crear y construir comunidad, partiendo de que los vínculos y sentidos nos ayudan a generar nuevas experiencias, con el fin de construir nuevos aprendizajes. Cuando hablamos de comunicación desde los vínculos hablamos también de los sentidos asociados, ya que los vínculos son el valor que le damos a las relaciones a través del sentido simbólico que cargamos en nuestros diálogos e intercambios en comunidad. El hecho de reconocer problemas de comunicación en la comunidad es reconocer la falta de vínculos o sentidos en los espacios: “la necesidad / dificultad para establecer o reestablecer vínculos (entre ellos, con otros) y la necesidad / dificultad para producir y hacer circular sentidos (entre ellos, con otros)” (Kaplún, 2008, p.26).

Y por último la dimensión de la comunicación entendida como educativa o como proceso educativo, aparece como significativo por la importancia de la comunicación para la transmisión de conocimientos y de soporte para la comprensión de la vida y del mundo (Huergo, 2015), pero no sólo como mera transmisión sino como motor para poner en diálogo los saberes, los conocimientos y las experiencias importantes en un proceso de aprendizaje.



El proceso de aprendizaje es un sistema de cambios en las personas que construyen nuevas experiencias y expresiones de sus formas de ser, que nos involucran en la comunidad y en los distintos grupos sociales que integramos (Coll, 2010). Esto último tiene fuerte relación con la dimensión dialógica de la comunicación, ya que sin diálogo no existe el intercambio y no existe la reconstrucción de los vínculos educativos como relaciones más horizontales y de intercambio con los otros y con los conocimientos.

Aprendizaje

El aprendizaje puede ser entendido desde definiciones muy contrapuestas como el acto más mecánico y formal de la educación, hasta el proceso de vivir que nos incita a aprender y reconocer nuevas formas de ser y estar en el mundo: “La sociedad, la cultura, los espacios y organizaciones sociales, son educativos” (Huerco, 2016 p. 166) en un doble sentido, porque tienen en efecto la acción de educar sin tener la intención de hacerlo, solo con el hecho de vivir nos encontramos en constante construcción de aprendizajes.

En consecuencia aprender es un proceso en el cual todos estamos involucrados en la acción, todos somos parte de ese mecanismo que nos lleva a vislumbrar verdades o desechar ideas propias o construir nuestra personalidad. Por ende “es posible aprender sin que nadie enseñe y enseñar sin que nadie aprenda” (Kaplún, 2014 p.47), esto parece señalar que no es totalmente necesario generar en un espacio de aprendizaje con un rol específico de enseñanza, sino que cada acción nos enseña y aprendemos del mismo proceso.

Si bien el aprendizaje parece ser un proceso individual atravesado por una dimensión colectiva, es posible hacer énfasis en estas dos maneras de comprenderlo. Una perspectiva hace foco en que es un proceso más activo e individual en el cual se ponen en juego los conocimientos adquiridos a lo largo de la vida, que nos permiten generar nuevos cuestionamientos, poner en discusión y re construir nuestros conocimientos. En la otra dimensión se puede concebir al aprendizaje como un proceso más social, en el que la importancia del otro es central para poder seguir aprendiendo y reconstruyendo saberes e ideas. Ambas perspectivas están atravesadas por el deseo de aprender, de querer conocer y



comprender el mundo, de tener la curiosidad por saber más y querer transformar la realidad a nivel individual y colectivo.

Para este trabajo entendemos al aprendizaje como un constante proceso de construcción de conocimientos, donde todos son parte y pueden generar conocimiento desde el diálogo que implica problematizarlos, ya que esto habilita la construcción de nuevos aprendizajes. Es clave entender que se dan los aprendizajes cuando los sujetos pueden aprender, contar lo que aprendieron, internalizar, relacionar y poner en práctica los saberes en su vida cotidiana, por ende cuando pueden comunicarse, se puede decir que se logró completar el complejo proceso de aprendizaje que permite transferir los conocimientos a otros sujetos y situaciones.

Es importante integrar algunas nociones del aprendizaje desde una mirada constructivista definida por ejemplo por Cesar Coll (2010) en “Enseñar y aprender, construir y compartir” al señalar la importancia de:

“atribuir un papel decisivo a lo que el aprendiz aporta al acto de aprender, es decir, a las experiencias, conocimientos, habilidades, expectativas, intereses y motivaciones que trae consigo y que utiliza como plataforma y enganche para afrontar situaciones nuevas susceptibles de generar aprendizaje” (p.5).

Por último incorporamos los aportes de la fenomenología que entiende al aprendizaje como un proceso prolongado y duradero que contribuye en la práctica a la transformación de la existencia, por eso es relevante definir al aprendizaje como proceso de transformación social. Ya que al ser parte de cualquier proceso educativo los sujetos se convierten en activos de cara a la comunidad porque logran cambiar su percepción de los otros y del entorno, dándole valor a las maneras en las que nos vinculamos, desde nuestras formas de ser y estar en el mundo: a fin de cuentas la finalidad del aprendizaje es querer hacer un cambio en nuestra realidad (Huergo, 2009).

La concepción de aprendizaje como transformación social se relaciona con las líneas de trabajo del circo social propuestas en el texto “El circo social: una propuesta de tejido comunitario” de Jessica Andrea Flórez Ñustes (2017), donde se



menciona que “aprender no solo se hace por medio del cerebro, sino también por las relaciones internas del cuerpo como las sensaciones, la interacción con los otros y con el contexto social en el que se encuentra inmerso” (p. 14). Por lo tanto al parecer, los procesos de aprendizaje van más allá exclusivamente de los conocimientos cognitivos que se puedan obtener, sino que también tienen que ver con procesos de construcción, destrucción y aprehensión para la vida personal, teniendo presente que los sujetos están inmersos en una comunidad y que los aprendizajes pueden ser una herramienta de transformación social.

Vínculos

Los vínculos tienen que ver con las identificaciones, las significaciones y los sentidos simbólicos que tenemos sobre el mundo, pero sobre todo con las relaciones con otros, las vivencias, experiencias, emociones y afectos que se generan en cada sujeto en relación a otros, al desarrollo de la confianza personal y con los demás. Los vínculos nos constituyen como sujetos en sociedad y en comunidad, especialmente en las relaciones que se generan entre los participantes de una grupalidad, que son una construcción interna desde los lugares donde nos sentimos cómodos teniendo presente el factor tiempo que se profundiza a lo largo de nuestra socialización en la vida.

En el texto de Parra-Valencia (2014) “Grupalidad. Un camino al lado de los otros como potencial de sanación psíquica” se propone una manera de entender al sujeto en colectivo:

“los sujetos realizan alianzas inconscientes que sostienen al otro permitiendo por medio de la interacción entre sujetos, evacuar y a la vez recibir contenidos psíquicos; esos contenidos tienen un significado común, cargado de: identificaciones, transferencias, ideas, creencias, y la misma formación de síntomas. Es decir, una producción constante conjunta de inconscientes, donde el vínculo entre los sujetos que conforman el grupo, es cada vez más fuerte y es la base de esa unión” (p.135- p.136).

Los vínculos son necesarios para poder aprender y convivir en comunidad, ya que nos permite construir inconscientes colectivos que nos ayudan a unirnos y convivir en ciertos grupos sociales. En el caso de la fenomenología se menciona que la conciencia es intencionada en relación al mundo y que éste se constituye a



medida que tiene sentido en los sujetos, por eso el sentido no se enseña, sino que lo adquirimos y lo construimos a lo largo de nuestros aprendizajes.

A su vez los vínculos tienen una relación dialéctica con la comunicación que crea los canales relacionales que permiten construir sentidos entre los integrantes de un grupo, así como también en y con los espacios que se habitan. La unión/comunicación en los colectivos se genera por la asociación afectiva entre los integrantes, por tener el deseo y la voluntad de querer cambiar una realidad o querer transformarla, y es a través de la grupalidad con un objetivo en común que se permiten establecer los vínculos afectivos que crean sentido para los integrantes (Cadavid, 2014).

Otra noción importante cuando hablamos sobre los vínculos es la confianza grupal, que permite la participación e integración en el grupo, abriendo la posibilidad de generar el sentimiento de ser parte, así como también el tener afecto hacia los demás integrantes. La confianza está relacionada a nuestras emociones personales y con los demás, generan un sentido de pertenencia en cada uno de nosotros que es parte inherente de la construcción de la grupalidad, así como tener un objetivo en común y alcanzar un grado de confianza que permita sostener y mantener los vínculos. La confianza permite sentirnos en un espacio seguro para realizar acciones y participar del grupo donde nos sentimos escuchados. La confianza de “lo que se dice (el proyecto comunicativo) y lo que se hace (producción de acciones comunicativas) es clave para alcanzar la consolidación del grupo y mejorar la calidad de sus acciones” (Cadavid, 2014 p.330).

Por último los vínculos se crean en procesos sociales y culturales donde el sujeto aprende a construirse a través de sensibilidades y los afectos que lo hacen formarse como persona y en la construcción de las maneras en las que ve el mundo, los valores y lo ideológico. Estos procesos se configuran a través de los diferentes grupos de humanos que integramos pero también en las instituciones y organizaciones donde un objetivo nos une, se construye reconocimiento e identificación ya sea por el fin del encuentro o por el intercambio con otros (Huergo, 2015).



La noción de cuerpo la vamos a considerar a través de los conceptos desarrollados por Le Breton (2002) en “Antropología del cuerpo y modernidad”. El autor plantea que el cuerpo debe ser entendido como parte inherente del ser humano y no es posible entender al hombre aislado del cuerpo, la existencia del hombre es corporal. Es importante entenderlo desde esta mirada ya que mayoritariamente se lo concibe como “disociado del sujeto y es percibido como uno de sus atributos” (Le Breton, 2002 p.23), pero el individuo no se separa del cuerpo, son un conjunto inseparable.

Le Breton lo define por medio del hecho social de que es vivo y está en movimiento, intentando alejarlo de las formas de concebirlo como cuerpo y sujeto inmóvil. En consecuencia aprender y conocer no es un atributo de una inteligencia separada del cuerpo, al contrario formar parte del hecho social le permite al sujeto enfrentarse a los diferentes campos simbólicos que le dan sentido a la existencia y nos hacen ser parte de una sociedad. Nuestras formas de aprender están vinculadas por las relaciones internas del cuerpo, la interacción con otros, el contexto social y sobre todo las sensaciones personales que percibimos (Flórez, 2017). En relación con esta perspectiva la fenomenología entiende al cuerpo necesario y mediador en el desarrollo de la educación, lo concibe como algo inherente al sujeto, ya que “ser cuerpo es estar en el mundo con los otros” (López, 1998 p.1).

Los sujetos en los procesos de socialización habitan corporalmente los espacios donde se enfrentan a sus rutinas y vida cotidiana, es así que en “las acciones diarias del hombre, el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado, por la repetición incansable de las mismas situaciones y la familiaridad de las percepciones sensoriales” (Le Breton, 2002 p.93), y esta invisibilidad del cuerpo es la misma frontera que separa un hombre de otro. Es entendido entonces el cuerpo desde una dimensión individual pero también de una forma colectiva, ya que así se condicionan los intercambios y las maneras en las que nos movemos en el mundo con otros. Los ritos cotidianos nos hacen sentirnos protegidos por la repetición del infinito cotidiano que genera diferencias mínimas, pero que a su vez cada acción contribuye a transformar esa vida cotidiana, más allá de parecer ínfimas generan un cambio en la acción social. Toda interacción social está



aceptada mutuamente en esa cotidianidad, desde la posturas, la posición de lo corporal y lo gestual, y a su vez existen diferencias por la edad, el sexo, el nivel social o la familiaridad que exista entre los sujetos, así como por el contexto territorial, los diferentes lugares o espacios donde el sujeto se encuentra (Le Breton, 2002).

Los espacios donde está inmerso el sujeto están acompañados por una red de ritos que borran al cuerpo pero al mismo tiempo lo inscriben en una situación vivida, aspectos que nos ayudan a entenderlo desde lo institucionalizado, donde deja de existir para enmarcarse en una norma, ya sea por un espacio físico delimitado o por las maneras en que debemos expresarnos o movernos en esos espacios y lugares. Este borramiento del cuerpo nos hace comprenderlo como si el cuerpo fuera algo distinto al sujeto, siendo necesario conectarlo a través de distintas actividades o ponerlo en acción en contacto con otros. La constante transmisión de sentidos e intercambios desde el cuerpo nos permite contribuir a los ritos de la sociedad y facilitan la comunicación, el aprendizaje y las relaciones personales, así como la toma de decisiones.

Un ejemplo es la mirada, como hace mención Le Breton (2002):

“La mirada testimonia cómo los sujetos toman parte, emocionalmente, en el intercambio, únicamente por medio de reparar en ciertos signos, más o menos explícitos, que el interlocutor ofrece: la simpatía o la antipatía, la desconfianza o la confianza se pueden leer en el intercambio” (pp.100-101).

Aprender con el cuerpo genera una independencia del proceso de aprendizaje, ya que se logra a través de varios intentos, no solo por el hecho de precisar de otros sino porque es algo que se debe asimilar. No necesariamente precisa de un referente, ya que el conocimiento se lo internaliza en los movimientos que se realizan (Kaplun M. 1995). Este señalamiento coincide con la idea Le Breton (2002) sobre la importancia de la presencia del referente al inicio de cualquier actividad con el cuerpo, que aliente a aumentar sus capacidades de la confianza y la apertura al mundo, ya que el aprendizaje le brindará un conocimiento de su cuerpo que lo dotará de presencia (más allá de sus gestos y movimientos) y lo transformará en sujeto de creación. No solo es un trabajo con el cuerpo, sino que es un camino al autoconocimiento y de relación con el mundo. Aprender con el



cuerpo genera experiencias en los sentidos porque pone en juego todo el ser, abriendo a la posibilidad de crear y comprendiendo que cada acción genera sentido en lo que aprende, permitiendo resituarse en cada momento desde un rol individual hasta la existencia con otros.

Por último “Cuando uno ve, experimenta las cosas en el cuerpo, el cambio ya es una cuestión que empieza a funcionar” (Cadavid, 2014 p. 393), es por eso que el aprendizaje en relación con el cuerpo tiene sentido en el sujeto cuando puede internalizar y aprehender, es decir cuando puede hacerlo suyo, contárselo a otros y construir sus propios esquemas mentales, y por último cuando puede aplicarlo al resto de su cotidianidad y en diferentes contextos que no necesariamente tienen que ver con ese proceso de aprendizaje puntual (Kaplún M.,1995).

Comunidad de Aprendizaje

La noción de comunidad de aprendizaje es interesante definirla más allá de un lugar, un espacio físico o una institución específica, sino comprenderla en el entramado complejo que cada sujeto crea y construye en su comunidad, que puede llegar a tener fronteras o límites físicos, pero que también es un espacio más intangible, individual, grupal y organizacional, pero de fronteras difusas. Se puede entender como un espacio inacabado donde las relaciones sociales, de poder y de intereses están en constante disputa, haciendo que los límites, las fronteras y los territorios, posiblemente no coincidan necesariamente con las vivencias y experiencias de sujetos y grupos (Huergo, 2009).

Un mismo sujeto pertenece a múltiples comunidades, el centro de estudio, el barrio, su casa, sus vínculos grupales, etc. y más allá de las personas que las integran, hay que entenderlas como espacios abiertos y cerrados de mundos posibles en constante creación de nuevas fronteras. Dentro de una comunidad de aprendizajes menciona Huergo (2009) hay actores o grupos que ejercen poder y que establecen relaciones de fuerza, de saberes y de concepciones, se generan luchas de poder que determinan formas de estar que son aceptadas con diferencias por los distintos ámbitos en los que los sujetos transitan y conviven.

Las comunidades de aprendizaje están configuradas por las instituciones, los lugares, las personas o grupos de personas que de forma directa o indirecta nos



influyen en nuestros procesos de aprendizaje, por eso un error conceptual es entender que las instituciones educativas son las únicas que forman parte de una comunidad de aprendizaje, ya que éstas son sólo una parte. Las acciones educativas y los procesos de enseñanza y aprendizaje no deben centrarse solamente en lo que sucede en las instituciones educativas, sino en la propia comunidad, en los grupos sociales y agentes sociales que integran a los sujetos a la sociedad y que le dan la relevancia al rol de lo educativo desde lo cultural, lo comunitario y lo social (Huergo, 2015).

Lo que genera una comunidad de aprendizaje es el reconocimiento de la diversidad que permite la búsqueda y el respeto por lo diverso, al reconocer que cada grupo y comunidad tiene diferentes necesidades, recursos, realidades y experiencias que permiten inspirar a otros y conformarlos en una comunidad de aprendizaje reconocible (Torres, 2001).

En conclusión podemos entender a la comunidad como un espacio social que determina en los sujetos las formas de cómo aprenden, cómo se vinculan y relacionan con otros, por eso es significativo visualizar a la comunidad como un agente educativo. Allí se dan las disputas de sentido de los distintos actores que la integran y que forman parte de la comunidad, por lo que se generan nuevas formas de aprender que facilitan el relacionamiento con los diferentes grupos y la circulación de los distintos discursos que los atraviesan como sujetos.

Grupalidades/Colectivo

En el recorrido conceptual propuesto anteriormente se hizo hincapié en que en los distintos procesos educativos es importante el vínculo grupal para poder desarrollar y favorecer los aprendizajes. Como menciona Oscar Jara (2009) “Las experiencias son individuales y colectivas a la vez, las vivimos y nos hacen vivir en definitiva somos seres humanos en cuanto vivimos cotidiana y socialmente experiencias” (p.3). Es por eso que definir las grupalidades nos va a permitir entender la relevancia que tienen los grupos en las experiencias de los individuos que forman parte de procesos educativos, ya sea espacios de aprendizaje en el circo social o en las instituciones y organizaciones de la educación formal.



Los colectivos que integramos nos ayudan a definirnos y a construir nuestra experiencia en la vida en procesos de aprendizaje, educativos y formativos porque somos a través de las relaciones que tenemos con los otros en sociedad. Esas relaciones se encuentran representadas por ciertos mandatos o formas de pensar de cómo deberíamos ser, que en distintos contextos permiten un sentido y una significación diferente (Nuñez P., 2011). Un grupo puede ser definido como conjunto de personas que tienen un fin en particular y que necesariamente generan vínculos en relación directa con la tarea que los constituye como grupo.

La identificación grupal permite que se construyan vínculos con los demás integrantes así como también significados y normas comunes que generan la permanencia de grupalidades, que se construyen, le dan valor personal y sentimental entre los integrantes, así como también con y en los espacios físicos en los que participan (Parra-Valencia, 2015).

La noción de grupalidad es importante definirla en relación a lo colectivo si pensamos al circo como una herramienta educativa que se piensa desde un otro, se construye desde y con los otros en un proceso de aprendizaje colectivo y colaborativo. Lo colectivo permite reforzar la construcción de las relaciones humanas entre los integrantes del grupo, donde efectivamente se aprende, se interactúa y se fortalece la grupalidad con la finalidad de un beneficio común (Flórez, 2017) con la cooperación y la empatía como claves para el proceso grupal.

Muchas veces las grupalidades nos hacen tomar distancia de otras, ya que formar parte de un colectivo implica cuidar y respetar ese lugar de pertenencia que nos genera confianza, haciendo que muchas veces al enfrentarnos a un grupo nuevo o desconocido o al integrar una nueva grupalidad, nos cuesta renunciar o alejarnos de las ideas que ya tenemos, mostrando resistencia a lo nuevo que se nos presenta, ya que formar parte del mismo grupo nos permite decodificar de una manera más atenta o entender los códigos que compartimos con los otros (Kaplún M. 1998).

La institución-organización y lo institucionalizado

Si proponemos que en otros espacios que no son institucionalizados se pueden generar procesos de aprendizajes por fuera de marcos institucionales dispuestos



para fines educativos explícitos, como pueden ser las escuelas o los liceos, podemos asimilar lo institucionalizado con una definición de lo educativo que se centra exclusivamente en la enseñanza desde las estructuras, el orden, un sistema y una programación con ciertas jerarquías, en contraposición podemos señalar que los aprendizajes más relacionados a la improvisación, espontaneidad y el desorden de los procesos de socialización que generan conocimiento, se desarrollan en espacios y dispositivos no tan institucionalizados.

Podemos definir lo institucional a través del concepto que desarrolla Jorge Huergo (2009), que entiende a las instituciones como permanentes construcciones en donde los actores habitan y a la vez son habitados desde lo establecido, la norma o la reglamentación, que muchas veces no está explícito o definido. Las instituciones regulan a los sujetos a través de aquello que ejerce poder social y simbólico, dando normativas de quiénes, qué y cómo se debe hacer y relacionarse en lo social: “la institucionalidad alude a una red simbólica socialmente sancionada, que actúa como “ley y regla” (Huergo, 2009 p.4) y que comprende las relaciones humanas y la regulación social de los comportamientos individuales, dando cuenta de los límites que existen y de lo permitido y prohibido a partir de roles asignados.

Al parecer en algunos espacios educativos como el Circo el Picadero, lo institucional entra en tensión desde prácticas educativas donde todos son parte de la construcción de normas, formas de ser y estar que no son explícitas y que serían una manera de constituir lo instituido a través de vínculos más horizontales con regulaciones dadas a través de la construcción entre todos los integrantes y desde roles más decisivos.

La importancia de la existencia de espacios educativos que se diferencian de los marcos institucionales con relaciones muy preestablecidas, permiten problematizar lo educativo y promueven en los sujetos formas de cuestionar y reflexionar sobre el mundo desde prácticas sociales que no solo quieren conservar el orden de las cosas o de las relaciones, sino por el contrario transformarlas y cuestionarlas con el fin de generar cambios en la comunidad (Huergo, 2015).



Dentro de cada organización institucionalizada existe una cultura interna que incluye las modalidades de comunicación y formas de relacionarse, que a su vez están influidas por lo que sucede fuera de esas organizaciones, ya que formar parte de una organización alimenta la “producción, transmisión y reproducción de saberes, prácticas y representaciones sociales, que tiende a la organización racional de la vida social cotidiana” (Huergo, 2009 p.7). Esto incluye también las costumbres, ritos y rutinas que tienen lógicas de organización y ordenamiento dentro del marco institucional y que generan el reconocimiento de los lugares que se ocupan en la vida y de lo socialmente aceptado.

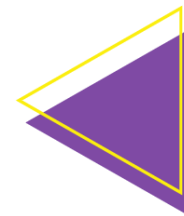
La institución y las organizaciones que mediatizan la relación con los sujetos se constituyen en legitimadoras de saberes de aquello instituido para el ser humano y sus forma de ser y estar en lo social: “la escuela es una agencia de legitimación de saberes e impugnación de otros, aunque en ella se distribuyan y circulen saberes estrictamente escolares, o provenientes de la cultura comunal, callejera, mediática, etc.” (Huergo, 2009 p.9).

En el ámbito de las organizaciones educativas vistas desde lo institucional también demuestran las relaciones de poder, los conflictos y desigualdades, y es como un campo de pugna constante entre luchas simbólicas y sociales (Reguillo, 1997). La posibilidad de que existan otros tipos de organizaciones que instituyen nuevas formas de aprendizaje por fuera de lo normativo instituido, al parecer generan en el entramado social que muchos discursos escolares e institucionalizados, políticos y sociales estén en choque con otros discursos que se dan en esos espacios educativos donde los sujetos transitan, generando una trama más rica de la cultura de lo educativo.

*“El circo como herramienta educativa transforma a la persona
y la persona como motor autónomo transforma la sociedad”
(Alcántara, 2017 p.958).*



4. Sistematizar: "Bajada a Tierra".



¿Qué es sistematizar?

La sistematización es un proceso de interpretación analítica y crítica de una experiencia que a partir de la reconstrucción de lo vivido permite descubrir nuevos conceptos, contextos, situaciones y relaciones. Las experiencias son procesos de la vida que se encuentran en permanente movimiento y entrelazan dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social y del contexto geográfico, es por eso que la sistematización intenta comprender lo cualitativo de la realidad en el marco de una práctica en particular (Jara, 2009).

Las experiencias a sistematizar tienen que ser entendidas más allá de lo simplificado que puede sonar el entramado vivo de hechos y situaciones, ya que están enmarcadas en un contexto que no tiene que ser visto como externo y que es necesario que sea conectado con las situaciones particulares, es decir con ciertas circunstancias de espacio y lugar con características específicas. Las características están atravesadas por las personas que suscitan esas experiencias, a través de las acciones que se generan, sean intencionadas o no, planificadas o imprevistas, que a su vez cargan con las percepciones, interpretaciones, sensaciones y emociones de los protagonistas que forman parte de ese complejo entramado de la experiencia.

Podemos decir que las experiencias generan modificaciones en elementos que existían anteriormente, de los contextos como también de las situaciones y sobre todo en las relaciones entre los participantes. Cómo definimos las experiencias no solo son hechos y cosas que generan cambios en contextos, situaciones y relaciones, el desarrollar una sistematización de las experiencias nos ayuda a comprender cuáles fueron los cambios que sucedieron en esos contextos, situaciones y relaciones.

El fin de sistematizar las experiencias permite seguir cuestionando y construyendo una búsqueda alternativa a las diferentes prácticas educativas que



se dan en las distintas instituciones, que va más allá de los conocimientos teóricos, sino lo que se construye a partir de una intervención donde el eje son reflexiones de los encuentros, con la crítica de las experiencias reales y vividas por los participantes.

La sistematización es un instrumento privilegiado que permite comprender y extraer las enseñanzas que surgen de cada práctica, ya que cada experiencia es una fuente de aprendizaje. Para el comunicador es importante sistematizar experiencias para darle valor y sentido a lo generado en las distintas prácticas y sobre todo porque abre la posibilidad de hallar y resolver otros problemas comunicacionales. Sistematizar también es saber escuchar y hacer dialogar los sentidos que van surgiendo de las experiencias, considerando a cada uno de los actores.

Por último la sistematización es la “herramienta eficaz para registrar los logros y dificultades de los proyectos; a partir de ella, se posibilita el reconocimiento – o al menos la visibilidad - de actores y saberes diversos, muchas veces ocultos o subyugados” (Cadavid, 2014 p. 171). La importancia de realizar una sistematización para este trabajo final de grado ha permitido reconstruir lo sucedido, ordenar las diferentes narraciones e interpretar críticamente lo que pasó en relación a los aprendizajes, interacciones y creaciones durante la práctica realizada con los jóvenes del Circo El Picadero.

El análisis de la práctica situada permite poner en diálogo lo que los adolescentes y jóvenes relatan sobre la construcción de los aprendizajes y cómo se vinculan con las herramientas del circo social, con conceptos e ideas del campo de la comunicación educativa y comunitaria, con un eje en categorías que permitan re pensar y poner en discusión los resultados de la práctica.



¿Cómo llegué a la sistematización?

Inicialmente recolecté todos los insumos que se fueron construyendo a lo largo de toda la práctica a partir de los registros de las diferentes actividades realizadas y así fui construyendo un corpus² donde podía consultar el material en distintos lenguajes. En una primera etapa fue importante realizar un registro de cada taller

² ANEXO A.



para poder diferenciar los distintos momentos donde los jóvenes se iban a conociendo e integrando. Luego decidí realizar una división de los registros entre los relatos, narraciones y representaciones de los jóvenes que formaban parte del Picadero y los jóvenes que eran del liceo, ya que eso mostraba algunas diferencias y matices en las formas en las que iban viviendo los distintos procesos durante la práctica. Completé los registros con referencias a observaciones con los diálogos y las situaciones relevadas, produciendo un nuevo material de trabajo a partir de lo sucedido en los talleres. Luego de revisar lo producido y ordenado pude encontrarme con diferentes dimensiones que a partir de algunas preguntas, me permitieron hilar más fino en cuanto los ejes para analizar lo más interesante que surge de los discursos de los jóvenes. Por eso el corpus ordenado fue sistematizado con una pauta de observación y análisis³. Los registros primarios provienen de vídeos, imágenes, reflexiones y análisis de los talleres, el trabajo escrito realizado para la entrega del proyecto, así como también del registro de las interacciones entre ellos y los diálogos transcritos de diferentes actividades de la práctica. Para organizar la sistematización ordené los materiales en los distintos talleres que fueron planificados con intención de continuar la línea de tiempo tal como fueron sucediendo durante el 2019.

El corpus ordenado para el análisis es variado debido a las distintas formas en que fueron registradas las instancias y actividades, desde vídeos o audios, así como fotos e imágenes de las producciones de los y las jóvenes participantes. A su vez se realizaron registros escritos durante el transcurso de lo que iba sucediendo en los talleres o bien posteriormente, conjunto a análisis, comentarios y reflexiones parciales que fueron realizados mientras transcurría la práctica. Es importante tener presente que este tipo de registros en documentos y archivos relevados tiene mucha carga subjetiva y sobre todo construcción de las ideas de quienes escribían, tomaban fotos o vídeos. Por último vale destacar el factor tiempo que influyó en la reconstrucción del proceso para la sistematización, ya que fue una práctica realizada en 2019 por lo que hubo que reconstruir alguno de los relatos de los propios jóvenes con anotaciones y comentarios posteriores.

³ ANEXO B.





Lo que me interpeló.

A lo largo del trabajo de descripción y análisis de la situación inicial de la práctica y su contexto, del proceso de acompañamiento y de los resultados y efectos de la experiencia, me fui encontrando con diferentes interrogantes en relación a los objetivos de este trabajo de grado, por lo que decidí organizar el material en tres preguntas que funcionan como ejes de análisis y que fueron surgiendo a medida que iba describiendo, ordenando y relacionando los distintos relatos y narraciones de los jóvenes.

Una de las preocupaciones que surgió era comprender cómo los jóvenes narraban las distintas formas de aprendizaje en la relación e interacción con sus pares, ya sea desde las actitudes que tomaban frente al trabajo con otros, hasta las formas de relacionarse que tenían entre ellos, así como los diferentes mecanismos que utilizan para aprender las técnicas de circo.

Por otro lado comenzó a emerger la interrogante de cómo construyen los vínculos entre ellos y cómo estos vínculos inciden en los procesos de aprendizaje, planteando dos formas de entender el vínculo, una relacionada al interés educativo explícito y otra conformada por el interés más personal de poder construir vínculos afectivos y de cariño entre ellos.

Por último apareció como determinante para el análisis la manera en que narraban las actividades desde el goce y el disfrute, así como la preferencia de la improvisación y la espontaneidad sobre lo planificado, estas narraciones siempre estaban atravesadas por el circo social como creación con relaciones de cuidado y confianza que se generaban en el grupo, que habilitaban la participación y el trabajo en colectivo de los participantes en cuanto al espacio, los movimientos y la concepción del cuerpo.



Proceso metodológico.

A partir de esas interrogantes dispuse entonces tres ejes para la sistematización que apuntan a lograr el objetivo planteado en el trabajo de grado. Estos me permitieron precisar el enfoque de la sistematización, así como definir desde donde realizar la reconstrucción e interpretación crítica de la práctica. Las



interrogantes fueron pensadas para cuestionar y organizar los diálogos, narraciones y observaciones, diferenciando los grupos de trabajo (los jóvenes del Picadero y los jóvenes del liceo), ya que se generaban distintas formas de interacción entre ellos y diversas maneras en las que los participantes atraviesan los procesos de aprendizaje.

-  *¿Cómo aprenden?* Incorporando los diálogos o situaciones que tienen que ver con el aprendizaje, ya sea individual o grupal, a partir de lo que dicen o mencionan los jóvenes sobre sus propios aprendizajes.
-  *¿Cómo son los vínculos?* Interrogando acerca de cómo se vinculan, cómo mencionan al otro y a los otros, y cómo entienden lo vincular en los procesos de aprendizaje.
-  *¿Qué construye el circo como aprendizaje?* relevando qué herramientas y de qué forma el circo les brinda enseñanzas y nuevas formas de ver el mundo también a aquellos que se están iniciando en el circo.

El criterio para utilizar los ejes fue reordenar los relatos y los diálogos que se daban en los espacios de taller, para luego poder analizar y comprender en general cómo eran los vínculos y las relaciones entre los jóvenes y adolescentes en el marco del trabajo de la práctica en el circo, separando y comparando las experiencias de los jóvenes que forman parte del Circo el Picadero de las experiencias de los jóvenes del Liceo N°71.

La sistematización como proceso para “recuperar, ordenar, precisar y clasificar” (Jara, 2009 p.4), permitió a partir de la reconstrucción de lo acontecido durante la práctica, establecer algunas categorías cuya finalidad es ponerlas en diálogo con el marco teórico y con distintos autores para pensar estas experiencias de aprendizaje y compartirlas con otros desde el circo social como herramienta de enseñanza y aprendizaje.

 Lo interpretado: desde los ejes a la formación de categorías.

Del análisis de la sistematización a partir de los ejes/preguntas que considero relevantes para comprender las maneras en que estos jóvenes aprenden, se vinculan y relatan sus procesos de aprendizaje a través del circo social, organicé algunas categorías para dialogar con lo teórico-conceptual.



En referencia a las formas y maneras en que estos jóvenes aprenden, más allá de las diferencias entre jóvenes del Picadero y del liceo, cuando estos trabajan en conjunto por momentos se repiten formas de enseñanza asimétricas o bancarias (Kaplún, 1995), donde hay una relación entre quienes saben y quienes no saben, con roles explícitos de quien enseña y de otros que aprenden. A esta categoría la denominé: *entrecruces en el aprendizaje*.

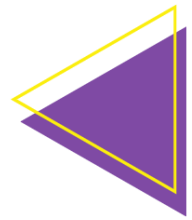
A su vez, en la tensión entre la importancia del aprendizaje en conjunto y las formas individuales de aprender, se muestran diferencias de lo relevante que es aprender con otros en relación con los vínculos, y la importancia de lo afectivo. En los jóvenes del liceo la creación de los vínculos está atravesada por el fin educativo explícito que los une a la institución (el liceo), y a pesar de esto lo afectivo los ayuda en procesos de aprendizaje nuevos. A esta categoría la llamaré: *lo colectivo y los vínculos*.

Con respecto a los vínculos y su creación se destaca también un diferencial entre los jóvenes del Picadero y los del liceo con respecto a sentirse parte de una comunidad de aprendizaje. Esto se visualiza en las percepciones sobre el lugar que integran, desde donde se sienten incluidos, desde donde forman parte de un colectivo que lo conforma como sujetos en sociedad (sobre todo en el caso de los jóvenes del Picadero). La categoría a profundizar sería: *sentido de pertenencia*.

El circo entendido como un espacio y herramienta de aprendizaje muestra que es necesario un tiempo de adaptación, la disposición de cada participante de querer integrarse, de disponer de su cuerpo presente y de creatividad. Las herramientas que se aprenden en el circo sirven para construir valores a nivel personal y en constante construcción social, lo que genera que los participantes puedan enseñar a otros lo que han ido aprendiendo. Es importante destacar las diferencias visualizadas en la sistematización entre lo relevado con los jóvenes del liceo y los del Picadero en referencia a los cuidados del otro y de los espacios que habita el otro. Esta categoría la denominaré: *un espacio de creación y cuidados*.



5. Categorías de análisis: "Subiendo y Bajando"



Entre-cruces en el aprendizaje.

El eje de este trabajo de grado es reflexionar acerca de las distintas formas del aprendizaje y cómo se generan en estos jóvenes nuevas concepciones de pensar, ser y estar en el mundo construyendo entrecruces en el aprendizaje. Teniendo presente la importancia del relacionamiento con otros, el sentido de pertenencia a un colectivo, la presencia del cuerpo y las condiciones afectivas, que nos habilitan para nuevamente reconstruir nuestras subjetividades y nos permite tomar decisiones para convivir en sociedad. Es por eso que en este apartado daré cuenta de esos entrecruces que se generan en los distintos sujetos participantes.

Para empezar es importante entender que los participantes del Circo aprenden y se relacionan de forma horizontal, donde todos y cada uno son parte importante desde su rol de participación. Retomando el marco teórico se entiende el aprendizaje desde el punto de vista de que todos son activos y partícipes del proceso de aprendizaje (Coll, 2010), porque generalmente las formas de enseñanza y aprendizaje en un marco institucional están bajo enfoques y perspectivas más unilaterales, donde hay alguien que propone y otros que aprenden, como en el caso de los jóvenes del liceo y esto denotaba diferencias entre los dos grupos. Con respecto a los jóvenes que participaban del Picadero, se notaba una gran apertura para poder comprender las actividades, así como para poder llevar adelante trabajos colaborativos. En cambio en los jóvenes del liceo se veía cierta dificultad para el entendimiento de las actividades propuestas de forma participativa y horizontal, ya que las formas en las que al parecer están acostumbrados a aprender, son de manera frecuentemente más unilateral y con otras normas preestablecidas.

En muchas de las actividades algunos de los jóvenes del liceo no se mostraban cómodos, incluso algunas veces les costaba entender el porqué de algunas actividades y si bien comprendían que era parte de una propuesta participativa, existían muchas trabas sobre todo con respecto al aprendizaje a través del cuerpo. En la propuesta educativa del Circo el cuerpo es el eje central de las actividades,



pero en cambio al parecer en el Liceo y en instituciones educativas formales, queda un poco de lado por encontrarse los jóvenes inmersos en una situación institucionalizada con ciertas normas del deber ser como sujetos educandos. Algunas de esas normas y reglas están reflejadas en las formas de hablar, de transitar los espacios delimitados a ciertos usos, de recorrer los pasillos solamente en los recreos o cuando suena el timbre con tiempos limitados, con vestimenta regida solamente por uniforme que identifica a la institución y con posiciones que deben tomar al estar en las aulas, sentados individualmente en bancos de forma estática y tomando apuntes. Como señala Martín Barbero (2003) en el texto "Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades":

"Mientras el sujeto del aprendizaje emerge de ese entorno fuertemente corporal y emocional, la escuela le exige dejar fuera el cuerpo de su sensibilidad porque estorba y sus emociones desestabilizan la autoridad de los profesores. De ahí que el mundo donde el sujeto joven habita no sea menos la escuela que la pandilla (...). Desde ahí nos miran y nos oyen nuestros sujetos de educación". (pp. 22-23)

A esto se le suma la complejidad de ser adolescentes en un contexto educativo que genera nuevas pautas para la mirada del otro/a y la exposición ante los otros, con miedos e incertidumbres y atravesado por la inseguridad. Este entonces es un primer entrecruce entre jóvenes que aprendieron a expresarse a través del



Dinámica subiendo y bajando- Taller 1-Etapa 2 2019

cuerpo, dejando de lado muchos de sus prejuicios y otros jóvenes que se vieron en exposición frente a un nuevo grupo que no conocen, generando algunos conflictos e incertidumbres a partir de sus propias subjetividades.

Un segundo entrecruce que podemos encontrar se visualiza en la tensión respecto a las experiencias vividas que nos marcan y configuran algunas de

nuestras concepciones del mundo. Gran parte de nuestro proceso de vida constituye también procesos de aprendizaje que van configurando nuestra personalidad y al momento de encontrarnos con otras experiencias y maneras de



aprender diferentes a las que conocemos, nuestras subjetividades saltan a la vista y no podemos no demostrar cierto rechazo a lo nuevo, ya que contradice las experiencias y formas en las que aprendimos a aprender. En el caso de los jóvenes del liceo se notaban algunas ideas arraigadas de cómo es o debería ser un proceso de aprendizaje, que podríamos definir con énfasis en los contenidos, desde una concepción de educación que se entiende como transmisión o depósito de conocimientos en la mente de los educandos (Kaplún,1998). Podríamos agregar además la percepción de posiciones rígidas y muy jerárquicas entre el que sabe y el que no sabe, al parecer un eje central de la enseñanza institucionalizada, que no se enfoca en la participación activa de los estudiantes sino que son concebidos como parte externa al proceso de aprendizaje.

Cuando a los estudiantes del liceo se los invitó a que sean partícipes del proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, a dejar de ser meramente oyentes y pasar a involucrarse de forma más activa en las primeras actividades, se mostraron confusos e inseguros y sin capacidad de proponer ninguna actividad o dinámica, mostrando en algunos casos que están acostumbrados a ser sujetos algo pasivos en el proceso de aprendizaje, a recibir propuestas y no ser ellos quienes proponen. Estas dimensiones visualizadas aparecen como un diferencial en los jóvenes del Picadero que sí estaban acostumbrados a trabajar a partir de dinámicas y propuestas de todos y mostrándose más dispuestos en este tipo de iniciativas participativas. A su vez los jóvenes del Picadero se veían atravesados por el conocimiento de las herramientas del circo que en realidad eran desconocidas para los otros adolescentes y jóvenes del liceo, que los ubicó en un nivel de asimetría y generó incomodidad, condicionando el proceso propuesto. Por eso es importante tener presentes los conocimientos previos de los otros para que no se limiten los aprendizajes a las formas y modelos que dejan de lado la posibilidad de ser sujetos activos, y sobre todo para no sumar desmotivación por incorporar herramientas nuevas en el proceso.

Al parecer cuando asumimos un rol de enseñanza y de educadores se nos dificulta recuperar las experiencias subjetivas de cómo hemos aprendido. En algunas instancias en los talleres, los jóvenes del Picadero no lograban utilizar mecanismos de enseñanza diferenciales y distintos a lo institucionalizado y les era



más sencillo incorporar solamente dinámicas de imitación. Con este tipo de prácticas parece mostrarse que al momento de enfrentarnos a un otro que no



En la tela- Taller 2-Etapa 2-2019

sabe repetimos algunos patrones o conductas de la enseñanza formal, donde se vuelve más sencillo mostrar, dar indicaciones y que el otro imite, no permitiendo explorar, crear, equivocarse o apropiarse del conocimiento (Kaplún, 1998). En resumen, algunas veces los jóvenes del Picadero y los del liceo, parecen mostrar en el proceso que replican ideas donde lo central de la enseñanza

está dada en reproducir contenidos digeridos, donde no se incorpora la posibilidad de aprender de forma creativa y participativa, limitando las posibilidades, el interés y los deseos de querer aprender de otras maneras.

Cuando nos enfrentamos a lo desconocido en un proceso educativo nos vemos ajenos o lejanos a eso que se nos presenta, pero cuando se nos muestra o se nos acercan los nuevos conocimientos a algo conocido, es más fácil comprender el proceso propuesto y trabajar a partir de estas construcciones previas. En el transcurso del proyecto visualizamos que la comunicación y sus recursos nos permitieron cambiar el rumbo de las actividades y reconstruir el interés de los grupos de jóvenes a partir de conectar con sus conocimientos previos, por eso este eje se configura como un nuevo entrecruce en el análisis de la sistematización.

Cuando los jóvenes del Picadero comprendieron la incomodidad y la desatención de los jóvenes del liceo frente a muchas de las propuestas, se plantearon cambiar la forma en que hacían las cosas y de “bajar a tierra” algunos de los conceptos y herramientas con las que trabajaban desde el circo. Como ejemplo puntual encontramos cuando Maite toma la iniciativa de explicar la idea de los puntos de fuga en una actividad específica, a través de traer elementos conocidos para los jóvenes del liceo, mostrando la importancia de poder cambiar el rumbo acercando conocimientos previos para favorecer el proceso de aprendizaje. Esta



manera de llevar el concepto “puntos de fuga”⁴ al universo reconocido por los otros jóvenes, permitió no solamente comprender la relación entre conceptos, sino que ayudó a que los jóvenes del liceo a entender la dinámica específica y lograr que participaran de una manera más activa.

Muchas veces ante el desconocimiento de lo nuevo presentamos una negación, una resistencia a la comprensión de nuevos conocimientos, habilidades y saberes, pero si se conecta con nuestros mundos conocidos, al parecer todo se vuelve más fácil y entendible:

“Enseñar lo nuevo es una paradoja: porque para quien aprende, o bien todo es nuevo porque no lo sabe, o bien es nuevo en relación a otros saberes, pero en el acto mismo de ser enseñado se vuelve viejo porque ya lo sabe”
(Romano, 2010, p. 20).

Las luchas simbólicas entre nuestros conocimientos y los otros mundos subjetivos generan un nuevo entrecruce en los aprendizajes de los jóvenes, que pudimos relevar en la sistematización de la práctica. En algunas de las actividades de los talleres, uno de los jóvenes integrantes del Picadero (Joaquín), ante el no entendimiento de las actividades propuestas por los otros, mostraba una postura y actitud algo autoritaria, presentándose molesto porque no podían entender lo que tenían que hacer y quitando las posibilidades de aprender según los tiempos de los otros. Este tipo de actitudes hacía que los jóvenes no tuvieran ganas de participar, ya que en vez de ser motivados o de ser guiados en las actividades, recibían órdenes y eso era lo contrario a lo que se esperaba, en una situación que distaba mucho de la finalidad de entender al Circo como un espacio de transformación social y de aprendizaje participativo. Al no entender al sujeto que aprende como parte activa del proceso, se obturaban además las posibilidades de conocer las herramientas del Circo, pues no se les permitía a los jóvenes del liceo que pudieran tomarse su tiempo y que generarán nuevas formas de acercarse a las actividades propuestas y desde ahí incluirse.

Otro entrecruce que atraviesa el proceso desarrollado con los grupos de adolescentes en la práctica, es que los aprendizajes logrados se ven interpelados por el uso o no del cuerpo como herramienta central en los talleres. Una de las

⁴ Herramienta usada en el circo que sirve para trasladarse por el espacio.



aristas significativas como ya he mencionado en las actividades propuestas, es la percepción de cómo el cuerpo se ve atravesado por los supuestos que los jóvenes tienen sobre el propio cuerpo y el de los demás. Es importante comprender que el uso del cuerpo en las actividades realizadas se sumaba como una nueva forma de aprender, si bien el cuerpo es una parte inherente de los sujetos en lo educativo, en la rutina y en lo cotidiano existe un borramiento del concepto del cuerpo, por ende se volvió fundamental trabajar con él, reconocerlo a través del movimiento, el espacio, el juego y la diversión. Se destacan entonces algunas diferencias entre los jóvenes que tienen conocimientos de circo o que realizan alguna práctica deportiva donde tienen que poner el cuerpo (como era el caso de Lucia y Camila del grupo del liceo), porque al parecer para ellos era más sencillo aprender desde el cuerpo y adaptarse a las actividades educativas relacionadas a partir de conocimientos previos.

Por último un entrecruce interesante en los procesos de aprendizaje de ambos grupos, se plantea cuando hacen mención a cómo aprenden y cómo construyen miradas propias a partir de sus propias experiencias. Retomando los dibujos realizados en el identiKIT de un “otro” que se sumaría al Circo, los jóvenes del Picadero imaginan a esos otros jóvenes a través de algunos juicios anticipatorios que presuponen cómo son los jóvenes del liceo con los que se van a encontrar. Poder representarlos y contarlos en forma escrita les ayuda también a narrar y recordar cómo fueron sus propias experiencias en el liceo (por ejemplo a partir de señalar *“la materia que recursa es matemática”*, situación que muchos tuvieron que vivir en su pasaje por la institución educativa). También integran en esos identiKIT sus primeras emociones y aprendizajes al llegar al circo, conectando con las actitudes y saberes que podrían tener esos jóvenes al llegar al Picadero: *“curiosidad, ganas de aprender y compartir (...) piso no pero, tela si por la fuerza”*. Las construcciones que hacen de los otros los jóvenes del circo, reflejan también lo que son, pueden reconocer lo que les sucede, lo que pueden hacer y lo que no, así como también lo que les gusta y lo que no, completándose un proceso de aprendizaje propio que pueden poner en palabras, mostrarlo y reconocerse en y con otros.



Lo colectivo y los vínculos.

En este apartado quiero desarrollar cómo los vínculos y lo colectivo son importantes en estos grupos de jóvenes y en sus procesos de socialización en los espacios de aprendizaje propuestos. Como he mencionado cada proceso de aprendizaje es al mismo tiempo individual y colectivo, porque vivimos experiencias que nos permiten alimentar significaciones personales y sociales a la vez que vamos construyendo nuestra personalidad desde emociones y valores, hasta el desarrollo de la confianza personal en un marco de convivencia con otros en comunidad. Podemos agregar que desde el trabajo en colectivo se crean lazos y se constituye en las personas una identificación grupal y comunitaria, no solo como forma de ser y estar, sino también como espacio de construcción política, de identidad y de comunidad. En “la construcción del circo social el aprendizaje colaborativo promueve la interacción de la comunidad, mejora las relaciones interpersonales y fortalece una serie de habilidades comunicativas y corporales” (Flórez 2017 p.12), que se diferencia al parecer de otros ámbitos educativos, así como también de otros actores colectivos de lo social.

En las distintas instancias donde los jóvenes se vinculan y participan en el circo, desarrollan la confianza individual y también grupal. Por un lado les habilita confiar en ellos y en los otros para poder desarrollar habilidades personales y destrezas físicas que animan a los integrantes a seguir creciendo. Les permite además ser más firmes en sus decisiones y elecciones, como por ejemplo señalaba Joaquín, que contaba sobre el impacto del circo en su vida, al decir que le ayudó a aprender cosas que tienen que ver con él mismo y cómo se posiciona frente a las cosas, a partir de la escucha y el respeto a la grupalidad. La concepción del espacio Circo como una comunidad genera además en estos jóvenes, el desarrollo de aspectos personales que se trasladan a lo colectivo y que en otros espacios educativos quizás no pueden hacerlo. Sofía, otra de las jóvenes del Picadero, menciona que cuando reflexiona sobre su recorrido en el Circo, lo concibe desde un lugar donde puede ser ella misma con otros, por lo tanto este tipo de aprendizajes que se conocen como secundarios en un espacio educativo, suponen en realidad un factor importante para nuestros procesos de socialización, de desarrollo personal y de decisiones de nuestra adaptación al mundo (Coll, 2010).



Un ejemplo que define los vínculos de confianza en el grupo y la importancia del mismo, se refleja en lo que observamos en Joaquín, uno de los jóvenes del Picadero, cuando se sintió incómodo en una de las actividades propuestas en los talleres por no entender de qué trataba y sobre todo porque la consigna partía de personas desconocidas para él. Fue en ese momento que otra de las compañeras del grupo notó la situación y le dió un abrazo que lo habilitó para que pueda continuar con la actividad, y a partir de ahí Joaquín se empieza a integrar de otra



Abrazo en la improvisación- Taller 2-Etapa 1 -2019

manera ya que todos entienden que deben acompañarlo, lo empiezan a imitar y a hacer círculos alrededor de él para poder reconstruir su confianza. Esta imagen como disposición corporal y vincular del grupo demuestra la contención y el apoyo que hay entre ellos. La imagen de abrazo es un símbolo fuerte en cuanto a lo vincular y lo afectivo, parece demostrar que cada parte es clave en este grupo y denota el trabajo que realizan juntos, la empatía y la importancia de cada uno en el

desarrollo de las actividades y en la conformación grupal. Además los propios jóvenes del Picadero lo cuentan de manera recurrente cuando señalan que aprenden de los vínculos con los otros, a la vez que individualmente saben que precisa cada uno en el grupo.

En sus narrativas acerca de la importancia del trabajo en conjunto se refleja lo significativo de los vínculos grupales. Por ejemplo, antes de posicionarse para hacer una imagen que refleje el compañerismo en el grupo del Circo, se daba este diálogo entre Mariana y otros de los integrantes: “*vos ya estas Sofi?...¿vos ya estás Pablo?*”, interrogantes que permiten comprender la importancia de que deben de estar todos listos para poder empezar, poniendo la creación grupal desde los vínculos cercanos sobre la acción individual:

“Trabajar juntos, actuar juntos y hablar juntos de lo que se está haciendo, de cómo se está haciendo, de por qué y para qué se está haciendo es determinante para que el proceso de construcción progresiva de



significados compartidos pueda ponerse en marcha y evolucionar en la dirección adecuada” (Coll, 2010 p. 21).

Para los jóvenes del circo, parte de la construcción del trabajo en conjunto es poder entender la importancia del otro, no solo desde lo afectivo sino también desde lo físico y lo corporal. Al momento de realizar actividades de improvisación existe entre ellos una dimensión vincular del trabajo en colectivo, donde se entienden sin la necesidad de hablarse muchas veces y que parte de una construcción que se ha hecho del grupo, que depende tanto de los actores como del contexto del circo como comunidad.

Para los jóvenes sus experiencias están entrelazadas por las relaciones que se generan entre ellos y están presentes más allá del aprendizaje del circo, por eso los vínculos afectivos están puestos en primer lugar en los relatos de los jóvenes del Picadero acerca de sus aprendizajes. Lo podemos visualizar por ejemplo al sistematizar los dibujos-relatos que realizaron a partir de la consigna-pregunta ¿cuáles son tus vínculos con el circo? donde todos enfatizan como importante *“abrazar a mis amigos”* (no son compañeros sino amigos) o *“la creación con los otros”*. No solo se visualiza en los relatos de los jóvenes, sino en todo el desarrollo de la práctica, donde siempre se destacó el cariño, el afecto y el conocimiento que se tienen entre ellos.

Por ejemplo en los registros en video⁵ donde realizan actividades de improvisación, podemos observar las miradas de complicidad, las risas de entendimiento y como por momentos se siguen con la mirada cuidando los movimientos del otro. Se muestran los vínculos como lazos importantes que se construyen con el tiempo, donde el cuidado está por encima de los movimientos individuales y donde la mirada les permite comprender y entender el espacio con el otro, con una imagen que demuestra la conexión emocional que existe entre ellos (Le Breton, 2009). En los vínculos visualizados entre los jóvenes del grupo del liceo cuando se acercaron al inicio a las actividades propuestas, se percibieron ciertas diferencias marcadas con el grupo del Picadero: sus movimientos estaban más limitados, no existía casi el contacto corporal entre ellos, encontrándose una distancia casi de alejamiento que parece reflejar el vínculo principal como

⁵ ANEXO 2- T.2.1



compañeros de clase, solo unidos por las relaciones institucionalizadas preestablecidas desde lo educativo. Si entendemos que la grupalidad permite al sujeto crear experiencias a partir de las relaciones de intercambio y cooperación, al parecer en estos casos parece primar un vínculo institucionalizado, sólo configurado a partir de la institución educativa y sobre todo dado por lo que se construye dentro de las aulas, donde se destaca la distancia corporal con los otros en el espacio. Durante el proceso de la práctica aquellos jóvenes del liceo que pudieron participar de los talleres en el Circo, comenzaron a crear, al parecer, relaciones y vínculos distintos, configurados por fuera del espacio de la institución educativa que además los unía una nueva actividad como forma de reconocerse grupalmente por medio del circo.

En el trabajo desarrollado con los jóvenes también se pudo visualizar la importancia de lo vincular, de lo emocional y de los sentidos que adjudicamos a nuestras relaciones cuando forman parte de procesos educativos. Para ejemplificar podemos destacar el vínculo que se generó entre una chica del liceo (Lucía) y un joven del Picadero (Joaquín), donde a partir de una relación casi de profesor-estudiante en el

aprendizaje de habilidades de circo, se fue desarrollando una relación afectiva y de confianza, que habilitó la escucha de las propuestas de trabajo, la imitación de los movimientos y la réplica de las formas en las que iba aprendiendo, a partir de un vínculo que excedía la relación entre alguien que sabe y alguien que aprende.



Vínculo de a dos-Taller 3-Etapa
2-2019

Sentido de pertenencia.

A partir de las distintas situaciones de comunicación que se fueron desarrollando durante el transcurso de la práctica, comenzó a presentarse como un emergente el sentido de pertenencia de los jóvenes con el Picadero en relación a sus aprendizajes. Formar parte del circo generaba en los participantes un sentimiento de identidad y de pertenencia con el grupo, con el espacio que compartían y con la comunidad del Circo, elementos que se pueden relacionar con los aprendizajes



implícitos que define Cesar Coll (2010) como aquellos que se dan de forma espontánea y en los lugares más diversos, sin necesidad de generar esfuerzos verbalizados y que se generan por el solo hecho de compartir con otros una grupalidad.

Muchos de los encuentros de los jóvenes en el Circo no estaban marcados o delimitados por una finalidad educativa explícita sino que su finalidad era solo compartir y coincidir en el espacio “educativo”. En cambio en el liceo al parecer, los jóvenes con la obligación de asistir a clases y cumplir con ciertas expectativas institucionales, remarcaban ciertas diferencias en motivos, finalidades y objetivos que sostienen al grupo, donde también se construye una identidad que se asocia a un espacio diferente de convivencia. El sentido de pertenencia con un espacio, una grupalidad o una comunidad se construye a lo largo del tiempo y sobre todo con las experiencias que allí se van viviendo, algunas con hechos involuntarios que tienen lugar en cualquier momento y no requieren de un esfuerzo consciente

de aprendizaje. Como ejemplo encontramos en la narrativa que construye Maite dando cuenta de sus inicios en el circo, cuando comparte que al principio lo sentía alejado de ella y que luego se hizo parte de su vida: *"antes lo sentía por fuera de mí, y ahora como parte de lo que soy"*. Al parecer a medida que los jóvenes van participando y conociéndose en grupo, se permiten afianzar más los vínculos tanto con el circo como espacio educativo, como con sus compañeros, generando así más confianza, participación y apertura personal que alimenta un sentido de pertenencia.



Primeras impresiones del Circo- 2019

La posibilidad de tener un espacio de referencia, de sentir que en ese lugar “*sos como quieres ser*” en un colectivo, generalmente no sucede en espacios educativos formales e institucionalizados, donde las dinámicas de enseñanza a veces son poco individualizadas y sin conformación grupal. Esto hace muchas veces que los jóvenes no se sientan cómodos en los procesos de aprendizaje que se proponen, a diferencia de espacios como el Picadero, un lugar donde los



jóvenes eligen estar y donde desean volver, donde la finalidad no solo es aprender o construir saberes, sino también compartir un lugar, un tiempo, un grupo. Entre los jóvenes del liceo al inicio, se mostraban relaciones y vínculos solamente configurados por estar unidos desde lo institucional, desde la obligatoriedad que implicaba participar desde el liceo. Con el tiempo varios de los jóvenes volvieron a participar de los talleres en el Circo con sus amigos y se fueron desarrollando nuevos vínculos por compartir un nuevo espacio que generaron un sentido de comunidad.

Un factor que construye el sentido de pertenencia es el tiempo, el transcurrir de los años lo afianzó en los jóvenes en sus aprendizajes, porque muchos de ellos participan desde su niñez. En su crecimiento y desarrollo personal, El Picadero ha sido parte importante en su conformación de ideas, formas de ver el mundo y decisiones en su formación profesional. Estas experiencias de aprendizaje con el tiempo generan sentimientos en quienes forman parte del Circo, “el amor nace a partir de la convivencia constante con el otro, compartiendo experiencias y objetivos, lo cual va generando un aprendizaje para la vida” (Flórez 2017, p.14), lo que les permite tener un cariño y amor por el lugar y también por las personas que forman parte de la comunidad de aprendizaje.

Es de destacar en esta comunidad de aprendizaje del grupo de jóvenes, la diversidad que existe en los perfiles de los integrantes, desde aquellos que ingresaron a participar del Circo desde su niñez, hasta los que se fueron sumando luego por otros proyectos e intereses, diversos en sus elecciones así como en las maneras en que se desarrollaron dentro del espacio del Circo. Esta diversidad les permite a cada uno integrar a su manera el sentido de pertenencia con la grupalidad, los aprendizajes del circo y el trabajo en colectivo, mientras les permite crecer y desarrollar su identidad personal.

Por último se debe subrayar lo significativo que es para los jóvenes que participaron, formar parte y pertenecer a grupos que son importantes a nivel personal, que generan un impacto comunitario y que desarrollan procesos de participación política en los integrantes, ya que aprenden, se integran y generan una conciencia comunitaria que les permiten proyectar futuros colectivos.



Un espacio de creación y cuidados.

Una de las propuestas del Circo el Picadero es crear comunidad entre sus integrantes en procesos donde cada uno de sus integrantes pueda aportar, en espacios donde el arte y la cultura se entrecruzan y donde la creatividad tiene que ser el eje central de la creación. Una parte central de crear la comunidad conlleva un gran trabajo de aprender de los otros y con los otros y en las distintas actividades realizadas por los jóvenes, se visualizaba que existía la posibilidad de



proponer y de ser escuchado, como un diferencial que aporta el Circo, ya que ellos señalan que circulan por otros espacios donde no existen esas posibilidades.

En comparación con otras situaciones educativas más institucionalizadas donde no existe la posibilidad de crear y proponer, donde hay normas o

Ronda creativa- Taller 2 -Etap 1 -2019

formas rígidas preestablecidas sobre cómo debe ser el proceso de aprendizaje, donde ya está definida la propuesta y es sólo aceptarla, el Circo muestra un interesante diferencial. En consonancia Maite define al Picadero como un espacio donde puede hacer lo que quiera sin que importe lo que piensen los demás (*"hacer lo que me pinta sin pensar qué pensarán los demás"*). No solo introduce la concepción de poder proponer, sino que también lo concibe como un lugar donde no existen los prejuicios sobre el otro, creando un espacio de afirmación, de creación y cuidado, un ámbito donde sentirse cómoda y poder ser quien realmente es con libertad de participación. En algunas de las narrativas de los jóvenes sobre el Picadero lo cuentan como si fueran a participar de un "cumpleaños", como un evento donde son invitados a participar, un lugar donde se van a divertir y jugar libremente, en una fiesta donde se dispone la imaginación y la creatividad. Pensado desde lo simbólico aparece la construcción de una imagen donde se sienten integrados, no solo desde la diversión sino desde los vínculos que existen y que son relevantes para entender la importancia del espacio del Circo para ellos.



El grupo de jóvenes del Picadero entienden que participar del Circo los integra desde otro lugar que en otras instituciones, especialmente desde el lugar de la creación colaborativa. Durante el proceso de la práctica en los momentos de improvisación en los talleres, cada uno de los jóvenes se sentía libre de participar y crear en conjunto con el cuerpo las imágenes o de elegir las formas en las que se posicionaban en el espacio y mayoritariamente preferían no encasillar las actividades en consignas muy restrictivas, permitiéndose la libertad de poder transcurrir según lo que iban sintiendo y queriendo hacer, teniendo muy presente en sus discursos que la libertad de creación es parte de su forma de aprender en el Circo. Desde afuera muchas veces estos ejercicios se veían caóticos en sus movimientos, pero cuando los narran y los presentan como una organización construida con movimientos pensados con y para el otro, ya que saben hasta dónde moverse, donde frenar para no caer sobre el otro, etc. Esas actividades de improvisación que se presentaban como un lugar para desarrollar la creatividad, comenzaban con movimientos de forma absolutamente consciente y lograban realizar una actividad en común que entre ellos comprendían cuando terminar con una imagen colectiva en el piso del Circo.

En relación al Circo los propios jóvenes lo señalan como un espacio de cuidados, que se mostraba de manera recurrente en el trabajo en equipo, donde se notaba mucho respeto por el cuidado del espacio del otro, ya que el cuerpo está expuesto en cada actividad de circo. Fue clave integrar esto en los talleres con los jóvenes del liceo y comprenderlo desde un primer momento, porque en las actividades con estos jóvenes era necesario poner algunos límites sobre todo cuando tenían que realizar actividades grupales que podían generar en los otros un problema físico. En una actividad con los jóvenes del liceo la referente del Picadero les hizo mención a la importancia de cuidar al otro cuando un movimiento propio puede afectar el cuerpo o el espacio del otro.



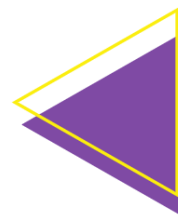
Imagen colaborativa- Taller 2- Etapa 2-2019



Este momento del proceso de aprendizaje grupal fue sumamente importante para que los jóvenes del liceo pudieran bajar a tierra el concepto de cuerpo, problematizarlo desde su cotidianidad individual y hacerlo parte consciente de un espacio compartido y construido con otros. Las siguientes actividades que se desarrollaron en los talleres fueron más amenas con el cuidado de los otros, haciendo que los jóvenes construyeran nuevos aprendizajes sobre la importancia del otro, no solo en el cuidado de lo físico, sino también de lo que implica trabajar en colectivo con movimientos propios, en forma simultánea a los de los demás en un espacio de cuidado.



6. Rescate: "Ronda de Cierre"



Todo lo sistematizado en la práctica y analizado en apartados anteriores me lleva a rescatar algunas temáticas interesantes a continuar explorando desde la perspectiva de la comunicación educativa y comunitaria: los procesos de aprendizaje y el papel que juega en ellos nuestro cuerpo especialmente en la adolescencia y juventud, los espacios y lugares significativos que se construyen por fuera de la educación formal para los jóvenes y adolescentes, y la centralidad de lo comunicacional en las experiencias de circo social.

Un abordaje que podríamos concebir casi inabarcable es lo complejo e interesante que es el aprendizaje humano, sus procesos comunicacionales y las diferentes subjetividades que los atraviesan. Se entiende inacabable porque estamos en constante proceso de aprender, pero solo podemos ser conscientes de los aprendizajes cuando logramos contarle a otros eso que aprendimos, en un espacio de comunicación e interlocución real, que hace que dejemos de ser solo aprendices: "Se aprende de verdad lo que se vive, lo que se recrea, lo que se reinventa y no lo que simplemente se lee y se escucha. Sólo hay un verdadero aprendizaje cuando hay proceso; cuando hay autogestión de los educandos" (Kaplún, 1998, p.51).

Por eso no solo estamos haciendo mención a los aprendizajes teóricos o conceptuales, saberes que incorporamos en nuestra educación formal, sino a los aprendizajes que tienen que ver con comportamientos, prácticas, habilidades, valores y sentidos que otorgamos a nuestra socialización, a nuestras decisiones y actos vitales. Y lo trascendente en ese camino es la lucha simbólica de nuestras subjetividades, nuestros cuerpos y lo social que nos habilita nuevos aprendizajes o nos limita otros por las elecciones que vamos realizando.

Lo relevado en este trabajo de grado me lleva a querer profundizar en estudios e investigaciones de comunicación que tienen como foco los procesos de aprendizaje que involucran a los adolescentes y jóvenes, para seguir indagando



las formas en que se definen, se recrean y se generan las prácticas comunicacionales, sociales, culturales y políticas relacionadas a la adolescencia y los sentidos en que es concebida socialmente (Nuñez, 2011).

Los procesos educativos y de aprendizaje que se desarrollan en el período de la adolescencia influyen en la construcción de las formas de percibir, de ser y estar en el mundo. Es de destacar entonces la centralidad de los espacios educativos transitados por los adolescentes y jóvenes, especialmente los que participan por fuera de la educación formal y sus institucionalidades (como es el caso del circo social) y que aportan dimensiones a la construcción de los sujetos en sociedad, desde otras miradas y con otras herramientas. Para los jóvenes que participan de estos espacios educativos no escolarizados, los aprendizajes les permiten constituirse en cuanto a ideología, pensamiento crítico y dimensiones de su personalidad, abriendo espacios que rompen con lo cotidiano y que lo invitan a poner en práctica conocimientos que muchas veces quedan solamente dentro de las aulas sin relación con el mundo. Convivir con otros en diferentes espacios educativos con distintas racionalidades, nos permite seguir pensando, cuestionando y reflexionando lo que aprendemos, lo que queremos ser y lo trascendente que son los grupos como espacios privilegiados de aprendizaje en lo social.

Estos espacios educativos se transforman para los adolescentes y jóvenes en territorios comunicacionales, donde la resignificación de los espacios físicos permiten generar nuevos vínculos y sentidos sobre los lugares que habitamos y transcurrimos con otros y que hacen por ejemplo al galpón del Picadero, un lugar de referencia presente en las narraciones y relatos de los jóvenes del Circo. En esos territorios comunicacionales se disputan además los diálogos, las subjetividades y las luchas de sentido sobre cómo ser adolescentes y jóvenes en el espacio público.

Sobre la construcción de los espacios educativos no formales e institucionalizados que aparecen valiosos para los adolescentes, a través de que muchos de los aprendizajes están atravesados por los deseos, las ganas, las motivaciones y lo trascendente de sostener vínculos con otros, algo que era notorio en los jóvenes que formaban parte del Circo. Esto nos lleva a reflexionar que muchas veces concebimos a la educación como algo negativo o lo educativo como una práctica



que hacemos por obligación, pero entender que existen espacios educativos a los que elegimos ir porque nos gusta esa actividad o por las personas que forman parte de ella, nos muestra lo importante que es integrar en los espacios educativos las expectativas, los intereses y las motivaciones de los educandos y las relaciones y vínculos que allí se producen.

Una de las ideas fuerza del circo social y su paradigma intencional de la transformación comunitaria y personal a partir de enseñar actividades de destreza corporal, pero que no solo se centren en lo que puedas hacer, sino en aquello que logres construir a través de los vínculos con otros, se muestra en las diferentes trayectorias que los adolescentes y jóvenes del Picadero van transitando y que nos invitan a comprender y reflexionar sobre la forma en que los aprendizajes con el movimiento del cuerpo generan conocimientos a nivel individual, grupal y comunitario. Por eso parece valioso destacar lo significativo que es realizar una actividad de circo en colectivo que implique el cuerpo y la creatividad con otros, no solo por lo físico sino porque transforma lo personal ayudando a ganar confianza, a brindar una apertura en los movimientos del cuerpo en relación a los otros, dotando al sujeto de creatividad, de vínculos con otros y de sentidos sobre lo grupal.

"La enseñanza de una técnica del cuerpo mezcla permanentemente el gesto y la palabra, el ejemplo y su explicación, el profesor muestra la postura, la progresión y simultáneamente explica toda su lógica, su objetivo, describe las sensaciones que pueden aparecer, modera las exageraciones de unos y alienta y corrige a otros, se propone a sí mismo como lugar de la experiencia [...]" (Galak, 2010 p.1).

La comunicación en las experiencias de circo social con adolescentes aparece como esencial para interactuar, posicionarnos desde el cuerpo y poner en juego con otros lo que se está construyendo, porque el cuerpo tiene memoria y también logra crear sentidos y vínculos. La experiencia corporal del circo es parte viva de nuestra memoria y de nuestros recuerdos y si se nos permite contarle a otros nuestros intereses, motivaciones y vivencias, se abre o re-configura la posibilidad de otros saberes. Es por eso que los procesos de aprendizaje de adolescentes y jóvenes en el circo social están atravesados por las experiencias, los grupos y los



espacios comunitarios en los que se desarrollan, y poder comunicarlos y ponerlos en diálogo en lo público aparece como central en estos tiempos de transformaciones educativas.



Dibujar en comodidad- Taller 1-Etapa 1 2019



Bibliografía

Alcántara Alcántara, Antonio (2012) "El formador de Circo Social" - n° 16 julio de 2012 Evaluación externa referencia: Julio 2012 - Recuperado: [http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/diciseis/EL%20FORMADOR%20DE%20CIRCO%20SOCIAL%20\(1\).pdf](http://quadernsanimacio.net/ANTERIORES/diciseis/EL%20FORMADOR%20DE%20CIRCO%20SOCIAL%20(1).pdf)

Alcántara Alcántara, Antonio (2017) "Circo, Educación y Transformación Social. Una propuesta desde la Educación Social" RES Revista de Educación Social n° 24, Enero 2017 Recuperado <https://eduso.net/res/wp-content/uploads/documentos/938.pdf>

Alvarado, Sara Victoria - Martínez Posada, Jorge Eliécer (2009) "Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada de las ciencias sociales a la juventud" - Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Vol. 7 no. 1 ene-jun 2009)- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Amati Mirta; Isella Juan; Lois Ianina. (2014) "Comunicación popular, educativa y comunitaria" 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2014 / ISBN 978-987-3810-08-4 1. Ciencias de la Comunicación. I. Amati, Mirta II. Isella, Juan III. Título CDD 302.2.

Art Social- Artículo web "Del Circo tradicional al circo social. Una herramienta para la transformación"- Recuperado: 14/03/2022 - <https://www.artsocial.cat/articulo/del-circo-tradicional-al-circo-social/>

Barbero, Jesús Martín (1987) " De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía". GG- MassMedia México. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona 1987.

Barbero, Jesús Martín (2003) "Saberes hoy: Diseminaciones, competencias y transversalidades" - Revista Iberoamericana de Educación N°32 (2003), pp. 17-34.

Cadavid Brigne, Amparo- Gumucio Dagron, Alfonso (2014) "Pensar desde la Experiencia: Comunicación participativa en el cambio social" Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2014.

Carballeda Alfredo Juan Manuel (2015) "El territorio como relato. Una aproximación conceptual" margen N°76- Marzo 2015 - <https://www.margen.org/suscri/margen76/carballeda76.pdf>

Circo el Picadero- Página Oficial- Sección Organización e Integrantes- Recuperado 14/03/2022 : <https://elpicadero.org.uy/organizacion-integrantes/>



Circo el Picadero- Página Oficial- Sección Misión y Visión- Recuperado 14/03/2022: <https://elpicadero.org.uy/mision-vision/>

Circo el Picadero- Página Oficial- Sección Cirque du Monde- Recuperado 14/03/2022: <https://elpicadero.org.uy/cirque-du-monde/>

Circo el Picadero- Página Oficial- Circo Social Recuperado 14/03/2022 : <https://elpicadero.org.uy/circo-social/>

Cirque du Soleil- Sección Comunidad- Recuperado 14/03/2022: <https://www.cirquedusoleil.com/es/citizenship/community>

Coll, Cesar (2010) “Enseñar y aprender, construir y compartir: procesos de aprendizaje y ayuda educativa.” Desarrollo, aprendizaje y enseñanza en la Educación Secundaria (pp. 31-61). Barcelona: Graó.

Coll Cesar, Bustos Alfonso, Engel Anna, Gispert Ines, Rochera M.José (2013) “Influencia educativa distribuida y aprendizaje colaborativo en entornos digitales” - Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación- Facultad de Psicología, Universitat de Barcelona - P. Vall d'Hebrón, 171 08035 Barcelona.

Cultura en Linea- Patricia Dalmas- Recuperado 15/03/2022: <https://culturaenlinea.uy/agente/3205/>

Festival de Circo Uruguay (FIC) Recuperado 14/03/2022: <https://ficuruguay.com/que-es-el-fic/>

Flórez Ñuestes, Jessica Andrea y Laguna Barragán, Angie Yineth (2017) “El circo social: una propuesta de tejido comunitario” Universidad de San Buenaventura Cali - Colombia / Volumen 14. Enero-diciembre de 2017. ISSN: 0123-5826. pp. 9-20 8 (BITECA).

FREIRE, P. (2003). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI (v.o. 1970).

Galak Eduardo, 2010. Entrevista: La enseñanza de una técnica del cuerpo mezcla permanentemente el gesto y la palabra, el ejemplo y su explicación: (2010) Entrevista a David Le Breton. Recuperado 10/12/2023: <https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv12a07/html>

Galpon el Picadero. (2016, 04 08). *Página de Facebook El Picadero*. Galpon el Picadero. Recuperado 03 12, 2022: <https://www.facebook.com/galponelpicadero>

García A., Kaplún G. y Moreira R. (2004) , “Comunicación popular, ¿diálogo o monólogo?”, segunda edición, grupo Aportes, Uruguay, Ed. ECOSUR, p. 37-40.

Grupo y Grupalidad- Pilar Soza- (23/02/2020) Recuperado 13/09/2023: <https://psicologiagrupal.cl/grupo-y-grupalidad-pilar-soza-b/>



Guía para la Sistematización de Experiencias Innovadoras - Organización Internacional de Trabajo (OIT) Recuperado 09/08/2021: https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/edit/docref/genero/siste_expinn_fautapo.pdf

Huergo, Jorge. Morawicki, Kevin (2009) "Re-leer la escuela para re-escribirla" (14 abril 2009) Textos de la Cátedra de Comunicación y Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, <http://comeduc.blogspot.com/2009/04/re-leer-la-escuela-para-re-escribirla.html> Comunicación/Educación Universidad Nacional de La Plata. <http://comeduc.blogspot.com/>

Huergo, Jorge (2015) La educación y la vida. : un libro para maestros de escuela y educadores populares - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Noviembre 2015. Libro digital, PDF.

Jam Circense- Municipio C - Fecha de publicación: 31.10.2014 Recuperado 20/12/2022: <https://municipioc.montevideo.gub.uy/node/1354>

Jara Holliday, Oscar (2009) LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS Y LAS CORRIENTES INNOVADORAS DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO – UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA - DIÁLOGO DE SABERES N° 3 septiembre-diciembre / 2009 Caracas/pp. 118-129.

Kaplún, Gabriel (2014)- "La Integralidad como movimiento instituyente en la Universidad" UDELAR - InterCambios, n°1, junio. Recuperado: <https://ojs.intercambios.cse.udelar.edu.uy/index.php/ic/article/view/11/8>

Kaplún, Gabriel (2002) "Mapas y Territorios de la Participación" - UNICEF Uruguay-Centro de formación y estudios del INAME 5° Encuentro nacional de educadores y educadoras sociales, Propuestas educativo-sociales hacia la integración social de niños, niñas y adolescentes, Montevideo, 2002, p.76-84.

Kaplún, Gabriel, (2008) UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (UDELAR) Comunicación educativa y comunitaria – Construcción de nuevos vínculos y sentidos en y desde la universidad - Recuperado https://www.academia.edu/5236125/Comunicaci%C3%B3n_educativa_y_comunitaria_Construcci%C3%B3n_de_nuevos_v%C3%ADnculos_y_sentidos_en_y_desde_la_universidad

Kaplún, Mario (1995) "Los Materiales de autoaprendizaje" UNESCO Santiago Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe - Santiago de Chile 1995.



Kaplún, Mario (1998). *“Una pedagogía de la comunicación.”* Ediciones de la Torre, Madrid, España.

Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad.* Nueva Visión. Buenos Aires.

Le Breton, David (2000) El cuerpo y La Educación- Revista Complutense de Educación ISSN: 130-2496 2000, vol. II, n. 0 2: 35-42
<https://core.ac.uk/download/pdf/38820971.pdf>

Le Breton, David (2002). *La sociología del cuerpo,* Buenos Aires, Nueva Visión.

Lopez, Carmen (1998) “Enseñar a pensar desde la Fenomenología” The Paideia Archive (10-15 agosto 1998) Recuperado:
<https://www.bu.edu/wcp/Papers/Chil/ChilSaen.htm>

Ministerio de Educacion y Cultura (MEC) - Puntos de Cultura en Uruguay - Direccion Nacional de Cultura/ Gestion Territorial Recuperado 05/06/2019:
<https://pdc.culturaenlinea.uy/2018/02/22/puntos-de-cultura-en-uruguay/>

Ministerio de Educacion y Cultura (MEC) - Puntos de Cultura - Recuperado 05/06/2021:
<https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/politicas-y-gestion/puntos-cultura>

Núñez, Pedro (2011) “La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina” - Contemporânea ISSN: 2236-532X n. 2, p. 183-205 Jul.–Dez. 2011.

Reguillo, R. (1997). “Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles.” En Diálogos de FELAFACS, 47, pp.33-42.

Reguillo, Rosana (2008) “Jóvenes Imaginados: La disputa por la representación (Contra la esencialización)” Punto Cero. Universidad Católica Boliviana, vol. 13, núm. 16, enero-junio, 2008, pp. 7-14 Universidad Católica Boliviana San Pablo Cochabamba, Bolivia.

Rodríguez, F. (2023, December 13). *El juego del Samurai, ¿primer paso para aprender japonés.* Las actividades más chulas. Retrieved April 18, 2024, from <https://misdinamicas.com/dinamicas/calentamiento/hola-en-japones/>

Romano, Antonio (2010) “Revisando supuestos” -QUEHACER EDUCATIVO - p. 18-p.22 Abril 2010 N°100.

Parra-Valencia, Liliana & Galindo, Débora. (2015). “Grupalidad. Un camino al lado de los otros como potencial de sanación psíquica”. 10. 132-143.



https://www.researchgate.net/publication/334466750_Grupalidad_Un_camino_al_lado_de_los_otros_como_potencial_de_sanacion_psiquica

Pichon Rivi re, E. (1982) El proceso grupal. Del psicoanálisis a la Psicología Social (I). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

<https://bpb-us-w2.wpmucdn.com/blogs.udla.edu.ec/dist/b/364/files/2016/02/El-Proceso-Grupal-Pichon-Riviere-Libro-zo015b.pdf>

Programa Seminario Taller Educativa y Comunitaria Recuperado 19/02/2020: https://drive.google.com/file/d/15jZ5ZLRjjZwsmsE9fd05srcti_gejaA8/view?usp=drive_link

Torres, Rosa Maria (2001) "Comunidad de Aprendizaje: REPENSANDO LO EDUCATIVO DESDE EL DESARROLLO LOCAL Y DESDE EL APRENDIZAJE"- Documento presentado en el "Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje", Barcelona Forum 2004, Barcelona, 5-6 Octubre 2001. 2 Instituto Fronesis, Ecuador/Argentina: www.fronesis.org

Villasante, Tomas (2009) Metodologías participativas. Manual", CIMAS-Observatorio Internacional de Ciudadana y Medio Ambiente Sostenible CIMAS (2009).



ANEXOS

A. ☐ Anexo Trabajo de Grado - Natalia Deleon 48207228

B. Pauta de Observación.

Ejes de Observación	
¿Cómo aprenden?	Los diálogos o situaciones que tienen que ver con el aprendizaje, ya sea individual o grupal. Sobre todo que dicen o mencionan sobre eso, desde lo dicho hasta lo no dicho.
¿Cómo son los vínculos?	O también cómo se vinculan, como mencionan al otro, como entienden a los vínculos en los procesos de aprendizajes y cómo son ellos en cuanto a otros.
¿Qué construye el circo como aprendizaje?	Qué herramientas o de qué forma el circo les ha brindado enseñanzas o formas de ver el mundo. Así como también aquellos/as que están iniciando en el circo.
División de grupos	
Jóvenes del Picadero	Un grupo de 15 integrantes que solo participaron 7 lo hacían a partir de su disponibilidad, por ende no pudimos trabajar con todos a la vez. Maite (19) realiza la Facultad de Bellas Artes, participa del Circo desde hace dos años. Joaquin (21) realiza la Facultad de Humanidades, participa del Circo hace cinco años. Sofia (17) realiza el último año de secundario desde "Cirkito". Antonella (20) no realiza estudios, también está desde "Cirkito". Pablo (16) participa del Centro Juvenil el Puente y luego de algunos talleres siguió participando del Circo. Mariana (20) participa del Circo desde niña en el "Cirkito".
Jóvenes del Liceo N°71	En el primer taller trabajamos con los alumnos de 2do en la clase de gimnasia, tenían entre 14 y 16 años, eran 20 jóvenes aproximadamente ya que algunos se retiraron antes. En los talleres realizados en el Picadero, se sumaron 5 jóvenes. Mateo (14), Franco (14) son amigos entre sí, siempre se acompañaron a participar, y comentaron que tenían el permiso de sus familias, nunca habían realizado circo. Lucia (15) Camila (16) y Belén (16) eran amigas entre sí, Belen solo estuvo en el primer taller no volvió a sumarse a otras instancias, tanto Lucia como Camila alguna vez habían realizado tela.

C. Sistematización de diálogos

JÓVENES DEL PICADERO		
¿Cómo aprenden?	¿Cómo son los vínculos?	¿Qué construye el Circo como aprendizaje?
"siempre me siento incómoda en las actividades" refiriéndose a lo que hacen en El Picadero.	Cuando llegó por primera vez, el grupo ya estaba formado y se sintió sola, pero con el tiempo eso cambió: "antes lo sentía por fuera de mí, y ahora como parte de lo que soy".	la perspectiva cambia según la etapa y edad en la que llegaste: los adolescentes se enfrentan a la vergüenza que de niño no sucede.
lo sentía como "ir a un circo cumpleaños"	abrazar a mis amigos	balancear / circo como parte de sí
musica linda oído y mente	concentración individual y creación con los otros	confianza y miedo antes de la función
a través de la diversión y alegría		creación con otros
al momento de hacer la imagen risas, concentración	al momento de hacer la imagen compañerismo, ¿vos ya estás Sofi? ¿Vos ya estás Pablo? Risas para poder empezar	al momento de la imagen, una demuestra la timidez que le dio al principio
Algunas se veían cómodas y se pusieron a estirar. Otras cerraban los ojos y ponían la cara al sol. Otras personas se veían incómodas, como Guzmán, que parecía no saber bien qué hacer.	Antonella nos contó que se siente cómoda en El Picadero, y que si a uno le pasa algo los demás están para apoyarlo.	movilidad en el espacio
Maite expresó que siente al Picadero como un espacio donde puede expresarse libremente y puede hacer lo que tiene ganas sin sentirse juzgada: "hacer lo que me pinta sin pensar qué pensarán los demás".	lo que tiene ganas sin sentirse juzgada: "hacer lo que me pinta sin pensar qué pensarán los demás".	También expresaba que es un lugar donde puede ser ella misma.
Guzmán contó que le ayudó a aprender cosas que tienen que ver con él mismo y con cómo se posiciona frente a las cosas. Sobre cuanto escucha y cuanto respeta la grupalidad.	contaban que la grupalidad ayudaba a sentirse así.	Contó que en El Picadero se siente más grande y que el hecho de participar le ha ayudado a su relacionamiento con otros en la vida cotidiana. También que le ha dado la posibilidad de hacer nuevas cosas.

También les pareció mejor que fuera una improvisación, y no categorizarla de ninguna forma: que no sea teatral, ni de danza, sino que sea solo improvisación y ver qué pasa.	Mariana expresa que es un lugar donde se siente plena y que está en su mundo. “Es como estar con tus amigos. Podés hacer lo que te pinte y no te van a juzgar”.	Expresaron que el trabajo en colectivo los representaba. Contaban también que participar en El Picadero les había ayudado a ganar confianza al hacer las cosas.
Guzmán se veía muy incómodo y en un momento Camila le dio un abrazo.	Lograron de esa forma realizar una actividad común entre todos y de a poco fueron bajando la intensidad de los movimientos hasta llegar a un final colectivo en el piso.	Luego Maite les propuso moverse realizando círculos con su cuerpo y sus brazos y todos se pusieron a hacer lo mismo divirtiéndose.
Una de ellas expresaba que su personaje se sentiría fuera de su zona de confort y otro que podía sentirse incómodo o fuera de lugar.	en el video de la improvisación miradas de complicidad, risas de entendimiento, se siguen con la mirada ven los movimientos del otro, cuidados.	Usar movimientos acrobáticos para moverse por el espacio, tirarse al suelo como forma de expresión.
video: aprenden con otro a la vez que individualmente saben que precisan. el abrazo es símbolo ya que su compañera sintió que era lo que necesitaba, a su vez el lo permitió, por otro lado algunos se tiran al piso disfrutan el sol por ejemplo, no es necesario la palabra para entender (también de vínculos)	Lo que nos parece caos para ellos es la organización, son movimientos pensados con y para el otro, ya que saben hasta dónde moverse. Frenar para no caer sobre el otro.	
Ante la incomodidad de una compañera, varias intentan acercarse a través de imitar, o haciendo círculos para generar algo en esa persona.		
Cuando hablan de otros en el Identi-KIT		
cuando habla de cómo se sentiría en el picadero, hace mención a cómo aprende - curiosidad / ganas de aprender y compartir	16 años (más jóvenes que ellos) tremenda energía. Ama el hip hop bailar, y conocer a nuevas personas que destaquen su arte en su forma de vida, persona liberal.	si viene al picadero se sentía con muchas curiosidades y pila de ganas de aprender y compartir

salir de la zona de confort y en el fondo curiosidad por probar, hacer acrobacias	17 años. Ir a la plaza, tirarse unos pasos con las pibas, altos pasitos hiphopero y tiene un tatuaje y usa pantalones de nylon	venir al picadero la sacaría de su zona de confort pero en el fondo curiosidad, probar que es el circo y tirarse unas acrobacias
Recurso matematica y fisica	19 años. 5 años de baile hip hop y funk, recusa matemática, es vegetariana, 1,60 (como la que lo dibujó)	líneas que atraviesan el cuerpo, sobre todo alrededor de la cabeza, dispersas y por momentos unidas. Van hasta la cadera las líneas de colores.
	dibujo del cuerpo, extremidades marcadas, como si fuera un muñeco articulado. se ve la columna vertebral, tiene lentes con formas de corazones, tiene un piercing y caravanas. En el fondo se ve una antorcha amarilla	dibujo como lejano, como si fuera un muñeco que puede manejar, pies extraños como de criatura
	16 años rapea con flow, Carla se llama, tranquila y lee mucho	bici en el dibujo, cabeza y cuerpo rodeado por puntos y circulo, lo mas llamativo son rayos amarillos que estan al rededor de la cabeza. Pantalón con remiendos.
amigos importante en el aprendizaje, va a hip hop por sus amigos, reconocimiento de lo que no se puede hacer, piso no pero tela si por la fuerza	Agustin 17 años, compite en batallas de rap, tranquilidad juntarse con amigos, se hace frío pero no es tan frío. Amigos, tiene piercing, tatuaje y arito en la oreja, remera adidas	se sentía incómodo en el piso pero bien en la tela, porque sube con fuerza de brazos

Jóvenes del Liceo		
¿Cómo aprenden?	¿Cómo son los vínculos?	¿Qué construye el Circo como aprendizaje?
En ese momento Guzmán no comprendía mucho las dinámicas y tuvimos que explicarle, a pesar de eso él quiso dirigir las dinámicas. Al momento de hacerlas no quiso y tuvimos que ayudarlo	Los alumnos de 2do en la clase de gimnasia 14 a 16 años, eran muy tímidos al comienzo, les hicimos decir su nombre y la edad, como eran de la misma clase seguía la vergüenza pero cuando les propuse el juego el “Cartero”, empezaron a soltarse más.	El cartero lo realicé, ya que Guzmán no se daba cuenta como hacerlo, empecé llamando a los que bailaban y tenían que formar la ronda y el último en llegar tenía que hacer un movimiento y todos lo imitamos, luego llame a los hinchas de Nacional y Peñarol, los que llegaban tarde, los que tienen exámenes que dar, los que hacen algún deporte y allí surgió el fútbol, una joven que hacía Karate y otra que hacía tela
Luego los invité a que ellos dijeran alguna opción y nadie lo hizo. (al momento de invitarlos a que ellos fueran parte de la enseñanza se muestran reticentes.)	Para finalizar hicimos una ronda de reflexión donde podrán decir que les había parecido, hablaron muy pocas, dos de las que hablaron hacían algo referido al circo.	Se les pidió que siguieran a otra persona e imitaran sus movimientos, luego de eso sumamos una pelota y debían ir cuidando el espacio sin incidir en el otro, lo hicimos hasta que hubieran tres pelotas.
En este momento Guzman comenzó a pedirles que caminaran por el espacio, les parecía divertido aunque un poco se distraen, les costaba concentrarse en esa actividad.	mucha timidez entre ellos, vestimenta incómoda de jeans, vergüenza por que el otro/a me vea, timidez para realizar actividades. Marco del liceo dificultad para sentirse libres	

Ahí les explicó el tema de los puntos de fuga pero los jóvenes no lo entendieron muy bien, entonces Maiteles explicó que existen tres dimensiones y los invito a cambiar la velocidad cuando ella hiciera un aplauso, esto les pareció más divertido.	Con respecto al video, una joven del liceo se choca contra otra, y en seguida la joven del picadero la ayuda, la otra del liceo sigue su camino como si nada. Los vínculos, el apoyar acompañar. Les cuesta entender el movimiento del otro, y por ende algunos cambios bruscos de postura hacen que sucedan esas cosas, en cambio cuando ves a los jóvenes del picadero logran entender hasta dónde va el movimiento del otro	La última dinámica que realizamos fue el de muñeco de trapo que teníamos que entre todos tenían cuidar al otro que se podía caer, proseguimos con una actividad que todos debían fijarse en la parte del cuerpo de otro y caminar hasta allí y tocarla, eso les pareció muy divertido; y luego probaron una técnica de circo que se llama subiendo y bajando, esta actividad les pareció muy graciosa y probaron el tema de equilibrio y probar con el otro.
Los juegos eran dinámicos y los gurises se veían divertidos. Fueron entrando en calor y sacándose de a poco la vergüenza. aprendizaje a través del cuerpo	De los vínculos se puede decir que al segundo taller, fue una chica que estuvo en el taller anterior, y otros jóvenes que eran amigos, la amistad es importante para el inicio de una nueva actividad en la vida de cada uno de nosotros.	Los jóvenes de El Picadero se mostraron con gran facilidad para explicar qué hacer y cómo hacer las cosas y Patricia también los acompaña y ayuda. Los gurises del liceo se animaron a pasar por las estaciones y se veían entretenidos aprendiendo a hacer las cosas. Dos de las chicas que habían participado del primer taller ya habían hecho telas previamente y muchas de las cosas ya las sabían hacer.
Dos de las chicas que habían participado del primer taller ya habían hecho telas previamente y muchas de las cosas ya las sabían hacer.	Los jóvenes del liceo, son más individualizados en su aprendizaje, no lo entienden como algo en conjunto, sino como logros personales o individuales, por ejemplo uno de los jóvenes aprenden la tela mientras que otro le interesaba hacerlo, y quería replicar. Muchas risas o bromas desde la timidez propia a la ajena	La tercera actividad implicó formar una imagen colectiva. Se propuso que uno pasará al espacio y se pusiera en una posición. Luego cada uno tenía que pasar al espacio y ponerse en relación, desde la cercanía o la distancia, con las demás personas que están en el espacio

La primera vez que se hizo varios tendían a buscar molestar al otro y ponerse en una posición que podía ser complicada para que el otro se mantuviera quieto (por ejemplo sentarse arriba del otro). Patricia destacó la importancia de crear en colectivo y en forma colaborativa, buscando ayudar a los otros para crear algo en común. Al decir esto, la segunda vez que se realizó la imagen, los jóvenes buscaron crear la imagen colaborando con el otro, en vez de intentar molestarlo y el resultado fue mucho más positivo: la imagen creada tenía más fuerza.	Vínculos de amistad pero limitados en su corporalidad, no existe el contacto, más bien es de distancia o desapego son compañeros de clase. Dejan expuesto en el video por ej que a uno de los compañeros le faltaba pasar, eso es una manera de señalar.	Lucía expresó que le daba vergüenza subirse a la tela porque no sabía cómo hacerlo bien. Mateo dijo que la tela le quemaba en la parte del hombro, y lo representó con colores en el cuerpo dibujado.
Por momentos muy conversado, distracción, cuesta entender la concentración para realizar una actividad, en el sentido de podemos hablar y conversar, en el aula común muchas veces se los calla para que puedan aprender	Al momento de dibujar, todos ayudamos a dibujar la silueta del joven del liceo.	Vestimenta distinta en este encuentro, vinieron más cómodos, incluso algunos dejaron su uniforme para sentirse más cómodos con el espacio
A pesar de que eran pocos, les gustó y hubo buena disposición para realizarlo. adaptación a las dinámicas Mateo se ofreció para ser dibujado. Se acostó sobre varios papelógrafos blancos, pegados entre sí, y todos fuimos dibujando su silueta, para mapear sobre ella durante el resto del taller.	Lucia, sintió un vínculo con Pablo entonces escuchaba mucho las propuestas que le hacía, sobre todo imitaba sus movimientos, entre ellos se generó un nuevo vínculo de profesor alumno, el que sabe y el que aprende	Franco fue el primero en acercarse al dibujo. Seleccionó tres colores de marcadores y les puso una referencia a cada uno: el naranja representaba que "sentís mucho", el verde, que sentís "muy poco" y el amarillo era el color intermedio.

Apuntes	
Una estructura física pero sin techo, de esta forma se puede ver el cielo, que en ese momento estaría soleado. Alrededor hay mucho campo; está apartado de todo y no hay ningún ruido, además, la playa está cerca.	Un lugar cerca de la playa, que sea de noche, se vean las estrellas y haga un poco de calor. Es un espacio con mucha gente, pocas luces y donde se puede bailar, mientras "alguien" está cocinando fideos con queso para todos ("que nunca se enfríen los fideos"). Camila II agrega que a las tres les gusta la naturaleza y la playa, también El Picadero y los fideos.
Para la primera dinámica les pedimos que se movieran e hicieran con el cuerpo lo que tuvieran ganas o necesitaran. Pusimos una canción y se empezaron a mover (Cosoco de Juana Molina). Algunas se veían cómodas y se pusieron a estirar. Otras cerraban los ojos y ponían la cara al sol. Otras personas se veían incómodas, como Guzmán, que parecía no saber bien qué hacer.	Una de ellas expresaba que su personaje se sentiría fuera de su zona de confort y otro que podía sentirse incómodo o fuera de lugar.
Una playa, cerca de la orilla. Allí hay un espacio para poder colgarte y colgar cosas.	Maite expresa "me gustó mucho lo de crear un lugar" y agrega "¿no puede existir de verdad?".